



RELEVO GENERACIONAL



RENÉ PEÑALBA

RELEVO GENERACIONAL

René Peñalba



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 700 iglesias y acciones misioneras en 34 países de América, Europa, Asia y África.

Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 45 años.

RELEVO GENERACIONAL

© 2021 René Peñalba

Versiones de la Biblia usadas en este libro:

RV60 – Reina Valera, revisión 1960 /

NTV – Nueva Traducción Viviente / NVI – Nueva Versión Internacional

Diseño de portada: Jesua Rodríguez

Videógrafo del autor: David Cuéllar

Transcripción: Danilo Espinal

Edición: Erika Harris

Tegucigalpa, Honduras

Contenido

Prefacio.....	7
Capítulo 1 QUÉ ES EL RELEVO GENERACIONAL	11
¿QUÉ HACER CUANDO SE SABE QUE QUEDA POCO TIEMPO?.....	14
Capítulo 2 DESARROLLA TU ESTRATEGIA DE SALIDA	19
¿CÓMO DESARROLLAR UNA ESTRATEGIA DE SALIDA?	21
1. Lidiar con la ecuación: Edad / Funciones.	24
2. Aprender a oír de Dios qué puede y qué no puede hacer.	25
3. Forjar confianza en lo que Dios sí puede hacer.....	28
4. Diseñar con anticipación el siguiente capítulo, para no caer en un vacío.....	30
5. Comprometer sus propios esfuerzos y finanzas al diseñar su plan de retiro.....	31
6. Enseñar a su relevo responsabilidad consigo mismo.	32
7. No buscar un sucesor que siga órdenes a ciegas, sino uno que sepa pensar por sí mismo.	32

Capítulo 3	FRACASOS PATERNALES	35
	RAZONES DE LOS FRACASOS PATERNALES EN LA FORMACIÓN DE RELEVOS GENERACIONALES	40
	1. Se arraiga más de lo prudente en su posición.	40
	2. Ve como amenaza el éxito de sus hijos espirituales.	42
	3. Entiende la formación de manera equivocada.	44
	4. Se vuelve controlador y perfeccionista	45
	5. Nombra líderes, pero no los forma.....	47
Capítulo 4	NEPOTISMO VERSUS LEGADO	51
	NEPOTISMO.....	51
	¿Cómo concluir correctamente el círculo del relevo generacional?	53
	Lo que hay de fondo.	53
	El gran dilema.....	55
	Tres males que he visto:	55
	LEGADO	62
	1. ¿Qué es el legado ministerial?.....	63
	2. ¿Quién puede dejar un legado?.....	65
	3. La gran pregunta: ¿Qué dejarás cuando no estés?	69

Capítulo 5	SAETAS EN MANOS DEL VALIENTE	71
	¿Cómo empoderar a los hijos espirituales?.....	74
	1. Aprender a desarrollar y empoderar tus propias raíces primero.	75
	2. Mirarlos nacer y, si es necesario, adoptarlos.	77
	3. Aprender a profetizar para empoderar.	78
	4. Aprender a pactar el futuro con las saetas de tu aljaba.....	81
	5. Selecciona después de haber orado suficiente	84
	6. Selecciona, pero sin revelar el propósito final	85
Capítulo 6	EL PODER DE SER HIJO	89
	¿CÓMO SE ACTIVA EN DIOS EL PROCESO DE SER HIJO?	91
	1. Entender que hay una diferencia que se establece por diseño divino entre ese hijo y los demás.	91
	2. Reconocer que son hijos que deben engendrarse y criarse en la madurez.	93
	3. Aprender a destetar a los hijos	94
	4. Admitir que es posible que haya que decidir entre varios hijos en favor de uno solo.	96
	5. Aceptar que llegará el momento en que tendrás que devolverle ese hijo a Dios.	97

Capítulo 7	CÓMO ES LA PERSONA RELEVO	99
1.	No ambiciona el ministerio de otro.	99
2.	No se auto promueve, sino que espera la promoción de Dios.	100
3.	Sabe manejar los tiempos en su historia ministerial.....	101
Capítulo 8	LEVANTANDO GENERACIONES EMOCIONALMENTE ESTABLES.....	103
	SINTOMATOLOGÍA DE LA INESTABILIDAD EMOCIONAL. UN CASO EN LA BIBLIA.	106
1.	Primer rasgo: La incapacidad para dar buena, saludable y balanceada respuesta a las oportunidades.	108
2.	Segundo rasgo: La inhabilidad para hacer una sana autovaloración.	109
3.	Tercer rasgo: La inhabilidad de responder bien al llamado de Dios.....	111
4.	Cuarto rasgo: La inhabilidad de responder balanceadamente ante el éxito ajeno.....	111
	¿CÓMO LEVANTAR GENERACIONES EMOCIONALMENTE ESTABLES?.....	113
1.	Evitemos transmitirles nuestras enfermedades y dolencias emocionales y espirituales.	113
2.	Tratemos de aplicarles medicina preventiva a sus enfermedades emocionales y espirituales.	116
3.	Respetemos su propio peregrinar.	118

Prefacio

El tema de este libro se fue gestando durante los años de mi quehacer ministerial; además, en el transcurso de una serie de Conferencias que impartí en la Iglesia Misión La Cosecha, ubicada en Kissimmee, Florida. Las conferencias se llaman Generación Relevo e iniciaron en el año 2015, en este libro recopiló cinco años de enseñanza sobre el tema.

Considero que es importante compartir el tema del Relevo Generacional tal como lo he aprendido y aplicado en esta temporada de mi servicio a Dios. Este es parte del legado que quiero dejar para las generaciones ministeriales que están siendo formadas en distintas áreas del mundo

Existen varias formas de pasar la batuta, la antorcha del relevo, para que la obra del Señor se siga llevando a cabo. Lo importante es que se haga bien, conforme al modelo bíblico; porque, como habrá de leer en estas páginas, también puede hacerse de manera equivocada o tardía, y eso es más que inconveniente.

Les comparto acerca del proceso, de las personas que forman parte de él, del momento más adecuado para hacerlo. Lo hago utilizando mucho de mi propia historia, justo porque cometí errores, aprendí, y el Señor me ha permitido hacerlo bien.

La persona a quien formé durante años llegó bajo mi pastorado cuando tenía dieciséis años. Muy pronto el Señor me mostró que tenía que formarlos, aunque era tan joven y con una historia de vida bastante complicada.

Después de un primer pastorado que duró veinticinco años, el Señor me permitió comenzar el Centro Cristiano Internacional, conocido por sus siglas como CCI. Hoy día no sólo es una influyente iglesia en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, sino una Red Global de Iglesias que está presente en cuatro continentes y cuenta con más de seiscientas congregaciones.

En este libro le comparto acerca del proceso de formación del hombre con quien el Señor me permitió trabajar como mi relevo. Supe muy temprano que él, Alberto Solórzano, era la persona que Dios había designado para esta tarea, y procuré hacerlo bien, lo he estado acompañando por varios años en ese proceso de relevo.

Él tenía la inquietud de que yo lo estuviera nombrando para garantizar un futuro: alguien manipulable, alguien que me hiciera ver siempre a mí alto y a él uno o dos escalones más abajo. Pero no era así. Aprendí que es necesario designar a una persona mejor que uno para que lleve adelante, en una nueva temporada, la obra del Señor.

Cuando le ofrecí y entregué el pastorado de la iglesia que pastoreaba, la iglesia central, me dijo, entre otras cosas: «Pastor, te voy aceptar este ofrecimiento que me haces, ¡es un privilegio! Pero te lo acepto, Pastor, con una sola condición: que me dejes pensar por mí mismo. Porque, Pastor, donde dos personas piensan igual, una de las dos no está pensando.»

Con el paso de los años, Alberto Solórzano ha sido Presidente de la **“Confraternidad Evangélica de Honduras”** (CEH); Presidente de la **“Confederación Evangélica de los países de Centro-América y Panamá”**; Presidente de la **“Alianza Latina”** que aglutina

a los evangélicos hispanohablantes, desde Canadá hasta la Argentina incluyendo a España; y miembro de **“World Evangelical Alliance”** (WEA) —**“Alianza Evangélica Mundial”**, con su sede en Europa. Ha recibido múltiples reconocimientos sin dejar de trabajar como Pastor General de CCI Tegucigalpa.

Este hombre, quien comenzó a servir conmigo siendo un muchacho, es mi hijo espiritual. Casi nunca estamos juntos en un altar y un púlpito porque él anda en sus tareas yo en las mías. Un día me comentó que había renunciado a la residencia estadounidense para quedarse a trabajar en la iglesia, por llamado del Señor; y que iba a seguir trabajando conmigo. Me ha dicho varias veces: «Vas a estar allí, aunque sólo vengas a sentarte, vas a estar aquí en esta iglesia hasta que te acabes.»

Agradezco al Señor el privilegio que me ha dado de aprender valiosas lecciones sobre el relevo generacional en el ministerio. Y, aún más, el privilegio de ver concretada esta etapa de mi historia ministerial. A Dios sea toda la gloria porque para Él vivimos, a Él servimos, y todo esto solo tiene significado en Él.

Dr. René Peñalba
Obispo de la Red Global CCI

Capítulo

1

QUÉ ES EL RELEVO GENERACIONAL

La vida, en general, es una sucesión de eventos que se enseñan y repiten en ciclos de una generación a otra como una manera de preservar la existencia de familias, naciones, empresas y, también, la Iglesia. El relevo generacional es una de las formas que permite que una generación continúe lo que ha iniciado la anterior y así garantizar que la labor siga dando frutos. En el caso de la iglesia, encontramos el fundamento de un trabajo continuado en la misma instrucción del Señor Jesús a sus discípulos, tal como la registran los Evangelios, por ejemplo, en Mateo 28: 19-20. Más adelante, leemos la dirección que da el apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:1-2.

Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (RVC)

Tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárgaselo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (RVC)

Entonces, un relevo generacional es la sucesión de nuevas personas que se van a encargar de seguir el trabajo que se viene haciendo, con el propósito no solo de preservar lo que hay, sino para mejorarlo y aumentar su impacto y efectividad. La Iglesia está llamada a crecer en todos los ámbitos de su ministerio hasta que el Señor regrese por ella en Su segunda venida. Mientras esto se cumple, los ministros del Señor tienen la responsabilidad de formar nuevos servidores: pastores, músicos, administradores, maestros, etc., todo conforme a la multigracia de Dios y a la sustentación del Espíritu Santo.

Pero es válido preguntarnos: ¿cómo se hace una sucesión generacional de manera exitosa? Tenemos el ejemplo de Moisés y Josué, un relevo generacional que

nos muestra el proceso sano de formar y entregar el liderato para que se lleve a cabo el propósito divino. Porque eso es fundamental: entender que la obra es de Dios, y que los ministros no somos los dueños, sino los administradores. Somos llamados a hacer la voluntad de Dios y eso incluye formar a la generación que nos relevará en el trabajo que estamos haciendo para el Señor.

El relevo generacional implica cambios. Si somos realistas, aunque sabemos que los cambios son inevitables, no siempre nos resulta fácil afrontarlos. Esto también es cierto cuando hablamos de los procesos de formación y transición del relevo generacional ministerial. Como pastores podemos adelantarnos o atrasarnos en este proceso. Nuestra resistencia al cambio, a veces inconsciente, puede deberse al temor a la pérdida (de la aprobación, de la sensación de ser útiles, entre otras); a la ignorancia: no sabemos cómo llevar a cabo el relevo; e incluso, a sentimientos equivocados con respecto a nuestro ministerio.

El desafío que tenemos frente a las nuevas generaciones es formarlas de manera integral para que aprendan recursos que les ayuden en la continuación de la obra que el Señor nos ha encomendado. Debemos estar apercibidos con respecto a nuestros posibles errores y afirmar de manera positiva las herramientas maravillosas que hemos aprendido a lo largo de nuestra labor ministerial.

¿QUÉ HACER CUANDO SE SABE QUE QUEDA POCO TIEMPO?

Me refiero a cuando sabemos que nuestro retiro o cambio ministerial está cerca y necesitamos pasar la responsabilidad a alguien más. Pues, lo primero, es tener claro que no sólo es importante haber comenzado bien, sino también lo es terminar de manera correcta.

Para esta reflexión tomo un extracto del discurso de Pablo en Mileto (Hechos 20), cuando se despide sabiendo que no estaba seguro de lo que le acontecería. Le habla a su gente y les dice: *Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ... les advierto que vendrán lobos vestidos de ovejas».*

Y así, con ese tono de advertencia, y con una fuerte percepción sobre lo que viene en el futuro inmediato, Pablo dice en el libro de los Hechos:

"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." Hechos 20:24 RV60.

Notemos algunos elementos que le dan sustento a lo que implica tener clara la identidad ministerial y el fundamento de nuestro servicio a Dios. Estar seguros de ambas cosas nos ayudará a involucrarnos de forma activa en la formación de nuestro relevo generacional.

"De ninguna cosa hago caso..."

Hay muchos distractores de todo tipo en el ministerio: relaciones, trabajo administrativo, la edad, cuestiones eclesíásticas estructurales, la cuestión del dinero, el asunto del futuro, la crianza de los hijos, el liderazgo, las elecciones de líderes en las iglesias; sí, muchos distractores. Pero Pablo dice: «***De ninguna cosa hago caso***». Conozco gente que su ministerio gira alrededor de elementos que distraen. Yo mismo cometí el error de vivir gran parte del ministerio basado en los distractores. Haciendo caso de unas cosas, haciendo caso de otras; perdiendo el rumbo y perdiendo la ruta.

"Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo..."

Es el segundo elemento. Eso que usted dice 'mi vida', no es su vida. Eso que usted llama 'mi llamado', no es su llamado. Y eso que usted llama 'mi ministerio', no es su ministerio. Eso que usted llama 'mi iglesia', no es su iglesia —¡Usted no tiene nada! Todo le pertenece al Señor... "***...no estimo preciosa mi vida para mí...***"

"Que acabe mi carrera con gozo..."

Leemos: "*con tal que acabe mi carrera*"; y no dice con éxito. Esa cosa llamada exitismo ministerial nos tiene consumidos como droga. Hemos llegado al punto en el que pensamos que: si no hay cámara, si no hay grandes audiencias y si no andamos en un jet privado, no hemos logrado nada en el ministerio. Pablo no habló de éxito, sino de terminar con gozo, ¡debemos anhelar terminar con gozo!

Estoy casado con una mujer maravillosa. Pero hay algo que me duele en esta temporada: los años que no disfruté como debí de esa maravillosa mujer, porque estaba ocupado forjando éxito. Provengo de una familia de origen catalán que llegó a América en 1857. Los catalanes suelen estar enfocados en el trabajo: trabajar, trabajar y más trabajar. Por ello, en mi familia, desde entonces, el tema de los resultados era el gran tema. Mamá nos revisaba de la cabeza a los pies; debíamos ser los mejores vestidos, los mejores peinados, nuestros zapatos debían ser los más lustrosos, relucientes como un espejo.

Luego entré en el ambiente eclesiástico, que no es tan diferente, y me envolví en esa vorágine que comenzó a despertar al principio de los años setenta: el concepto de las mega iglesias. Hasta entonces el concepto mega era casi desconocido. El único *mega* que había leído desde mi conversión, aparece en el Evangelio, cuando Jesús le dijo a aquella mujer —«*Oh mujer, grande (del griego mega) es tu fe; hágase*

contigo como quieres» (Mateo 15:28). Hoy, 'mega' es una palabra que todos usamos y queremos.

Cuando entré en la atmósfera eclesiástica, el término mega comenzó a embriagar a los pastores. De tal manera que hoy si usted no tiene un montón de gente, si no tiene un montón de tecnología y no lo invitan por todos lados y le pagan cualquier cantidad de dinero para ir a hablar a una gran audiencia, usted siente que no hizo nada. Hagámonos un favor, tiremos a la basura eso de ser 'mega'. Que la única 'mega' que nos interese sea tener una mega fe para amar a nuestro Dios.

Solo he pastoreado dos iglesias en cerca de cuarenta y cinco años. En la primera iglesia estuve veinticinco años, una iglesia mega. Dios para poder ayudarme, en su misericordia, destruyó lo que yo llamaba *mi ministerio* para que comprendiera que el ministerio no es mío, sino que es de Él.

Entonces, dice Pablo, **"...con tal que acabe mi carrera con gozo"**. Ahora despierto, abro los ojos y miro feliz a mi esposa; después de haber estado cenando con amigos. Créame, qué gratificante es cenar con amigos; escuchar a otros. ¡Esto es avanzar la carrera con gozo! ¡Qué importa lo demás! ¡Con gozo quiero terminar la carrera! ¡Eso es lo que debemos anhelar! **"...a que acabe mi carrera con gozo y el ministerio que recibí..."** ¡Qué lindo! **"...el ministerio que recibí del Señor!"**

Capítulo

2

DESARROLLA TU ESTRATEGIA DE SALIDA

¡Qué fácil se dice! ¿No es cierto? Pero si hay algo que cuesta es dar un par de pasos a un lado o hacia atrás. Dice en 1 Reyes 1: 47b, 48:

"...Entonces el rey inclinó la cabeza en adoración mientras estaba en su cama y dijo: Alabado sea el Señor, Dios de Israel, quien el día de hoy ha escogido a un sucesor que se sienta en mi trono mientras yo aún vivo para presenciarlo".
NTV.

Que otros ocupen nuestro lugar no es una novedad, aunque usted quisiera pensar que va a durar mil años. Siempre, al final, otro tomará su lugar. Eso es inevitable, incuestionable. Lo que resulta singular en el texto, no es que haya alguien sucediendo a otra persona; sino que eso pase estando aún vivo quien da el paso a un lado. Esto no suele pasar en ningún ámbito: empresa, gobierno, política, naciones, iglesia. Esto no suele pasar.

No es fácil hilvanar un proceso de este tipo donde, saliendo ilesos todos, alguien ocupe el lugar que otro ha estado ocupando. Mi comentario al texto es el siguiente: esto es lo que debiera suceder, una sucesión planeada de la mano de Dios. Ejecutada en vida del pastor saliente. Esto es por lo que debiéramos trabajar.

Conocí a un pastor anciano —ya ha pasado a la presencia del Señor— a quien le escuché decir que: «Un pastor desde el primer día en que se inicia su pastorado, debe comenzar a trabajar para que su sucesión sea fructífera, exitosa y, sobre todo, que trascienda más allá de su propia persona». A mí no me impresionan las iglesias grandes y ministerios en apariencia poderosos que giran alrededor de una persona, un líder o un pastor. No me impresiona porque cuando ese pastor se acaba, se acaba todo. Sea debido a que le pasó algo en el camino, algo no esperado ni planeado; o porque se le acabó la vida. Si la obra y lo que usted emprende se termina con usted y no queda huella ni rastro, déjeme decirle que perdió el tiempo.

¿CÓMO DESARROLLAR UNA ESTRATEGIA DE SALIDA?

No crean que esto es para pastores que ya pintamos canas. No. Estas cosas pasan entre gente joven también, alguien que pronto va a ocupar el ministerio que tuvo alguien más: cantando o ejecutando un instrumento o haciendo alguna otra labor ministerial. He visto sucesión programada por Dios, no con vejez de por medio, sino sucesiones que son ya los diseños de Dios. Porque déjeme decirle algo que es un misterio y que usted tendrá que resolverlo en Dios: ¿cuál es el tiempo para cada persona haciendo qué? Esto es importante.

Hay gente que me dice que aún no debo pensar en relevos o cambios. Pero los procesos de cambio no sólo se circunscriben a la edad de la persona, sino a los tiempos en Dios. Cualquiera diría que tengo cuerda para rato. Sin embargo, he comprendido que son los diseños de Dios, los procesos de Dios.

Mi padre vivió hasta los cincuenta y seis años. Lo más viejo que yo recuerdo de haber convivido con un adulto mayor fue mi padre de cincuenta y seis años, pero sucede que para mí un hombre de cincuenta y seis años es un hombre jovencito. ¿Pero qué sucede? Los tiempos son distintos para una persona y para la otra. Entonces, mi época para entrar en procesos de relevo es algo con lo que he venido trabajando mínimo en los últimos diez años. Por la gracia y misericordia de Dios hemos

ejecutado el proceso de relevo de una manera en la que todos salimos ilesos y todos estamos contentos. Hay muchas formas de ser relevado, lo ideal es hacerlo de la mano de Dios. Planear, desarrollar la estrategia de salida.

No conozco a muchos pastores que hayan salido por ese proceso natural, digámoslo así, en Dios. Muchos salieron en una silla de ruedas, salieron en una crisis de salud, o en medio de un pleito; es triste, son algunas de las condiciones en las que un hombre de Dios da un paso a un lado. O es un pleito enorme en su círculo, o es que se enfermó antes de tiempo. Porque algunos de nosotros venimos de la escuela donde era **'pecado'** tomar vacaciones. Yo tomé vacaciones con mi esposa y mis hijos una sola vez; y fue porque un hermano de la iglesia, seguro por compasión, me dijo: **"vamos a ir a la playa; vente, pastor, con tu familia"**, esa única vez.

Pero lo cierto es eso, la gente sale por una crisis de un tipo o de otro: puede ser de salud o un problema de relaciones quebrantadas. Leamos el texto de donde sacaré para ustedes algunas ideas en concreto. Deuteronomio 31: 1-8:

"Cuando Moisés terminó de dar esas instrucciones a todo el pueblo de Israel, dijo: «Ya tengo ciento veinte años y no puedo seguir guiándote. El Señor me dijo: "No cruzarás el río Jordán". Sin embargo, el Señor tu Dios sí cruzará delante de ti. Él destruirá a las

naciones que viven allí, y tú tomarás posesión de esa tierra. Josué te guiará para cruzar el río, tal como el Señor prometió.» El Señor destruirá a las naciones que viven en esa tierra, tal como destruyó a Sehón y a Og, los reyes de los amorreos. El Señor te entregará a los que viven allí, y tú tendrás que hacer con ellos lo que te ordené. ¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni sientas pánico frente a ellos, porque el Señor tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará». Luego Moisés mandó llamar a Josué y, en presencia de todo Israel, le dijo: «¡Sé fuerte y valiente! Pues tú guiarás a este pueblo a la tierra que el Señor juró a sus antepasados que les daría. Tú serás quien la repartirá entre ellos y se la darás como sus porciones de tierra. No temas ni te desalientes, porque el propio Señor irá delante de ti. Él estará contigo; no te fallará ni te abandonará».”
NTV.

La pregunta es ¿cómo desarrollar una estrategia de salida y relevo ministerial? El texto nos da algunas señales, algunos signos importantes en esto. ¿Qué es lo primero que hay que hacer? Y mire bien, no sólo un hombre de Dios, sino cualquier persona en su escenario.

1. Lidar con la ecuación: Edad / Funciones.

Hay un tiempo ideal para todas las cosas; y a medida que vamos viviendo y van pasando los procesos propios del curso de los años necesitamos preguntarnos: ¿qué es lo que puedo hacer? ¿Qué funciones de acuerdo a la edad que tengo? Mire lo que leímos de Deuteronomio 31:1-2, dice: *«Cuando Moisés terminó de dar esas instrucciones a todo el pueblo de Israel, dijo: «Ya tengo ciento veinte años y no puedo seguir guiándote.»»* Hay cosas en las que, según nuestra edad, necesitamos trabajar.

He sido pastor general de dos mega iglesias. Pero la primera iglesia que pastoreé fue donde recibí casi toda mi formación. Cuando llegué venía de la calle, era un músico rockero; también estudié artes plásticas, y quería ser pintor. Y el Señor me encontró en medio de todo eso que, con honestidad, no se le puede llamar vida. El Señor me rescató, me llamó a servirle, corría el año setenta y dos, y sentí un vivo llamado de Dios para el ministerio. Le dije a mi pastor que yo sentía que Dios me llamaba. Y así comencé sirviendo al Señor: era el conserje de la iglesia. Mi pastor me dijo: «Vas a aprender de la 'A' hasta la 'Z' el ministerio». Pero nosotros pensamos que el ministerio comienza 'arriba'; el ministerio no empieza arriba, el misterio comienza 'abajo'.

Entonces mis manos, acostumbradas a usar pinceles y las baquetas de la batería, de pronto tuvieron que aprender a introducirse en la taza de los

inodoros. Tomar escoba, trapeador, mover las pesadas bancas en la iglesia. Cuando se es joven, a uno le dicen que el partido es de un modo y uno dice: muy bien, como me pongas el partido así te lo juego. Le dicen que hay que dormir en el suelo, duerme en el piso. Le dicen que no hay paga, usted dice ¡aleluya! Pero en la medida que va pasando el tiempo hay cosas que ya no puedo hacer, si a mí me ponen a mover las bancas o a alguna cosa, me retiro. Hay cosas que, aunque uno quiera, ya no las puede hacer; no se trata de consagración, se trata de ya no poder.

Fue como si Moisés dijera: Señores, tengo ciento veinte años y hay cosas que yo ya no puedo hacer. Eso es lidiar con la ecuación: edad / funciones.

En segundo término, ¿qué más debe hacer dentro de ese proceso de preparar, de diseñar su salida?

2. Aprender a oír de Dios qué puede y qué no puede hacer.

Yo comencé como músico de altar antes de ser predicador, antes de ser pastor. En la plataforma tocaba varios instrumentos, cantaba, era director de alabanza; como yo venía de hacer música en el mundo, mi sueño era montar un estudio de grabación, producir música cristiana. Quería, estamos hablando de principios de los años setenta, andar con una banda predicando (de hecho, organicé el primer concierto de música

contemporánea cristiana en mi ciudad, tal vez en el país).

El equipo que usábamos con la banda que se organizó en la iglesia; era el equipo que usaba mi banda con la que cantábamos allá afuera. Entonces los instrumentos olían, me imagino, a todo: a tabaco, a alcohol; lo que fuera. El pastor me dejó ir y hacerlo.

Con el tiempo, comencé a escribir. Uno de mis primeros contratos para libros fue con *Editorial Vida* y, en aquellos días la editorial abrió una división de música. Y el presidente me dijo «René, te hemos visto en la plataforma cantando, qué tal si hacemos un disco de alabanza en vivo contigo». Estaba de moda la música de alabanza en vivo en grabación. Le dije, «*“Mírame la cara bien; ya no estoy para eso, ya me pasó la época”*». Entonces le dije, «Pero podemos hacer más libros y cosas que en esta temporada yo puedo hacer». Si usted me pone hoy a cantar y a dirigir salen todos corriendo de la iglesia. No creerían que fui cantante. Pero es que hay cosas que yo ya no puedo hacer, hablo media hora y quedo disfónico.

Suena para reírse, pero es importante oír de Dios. No de la gente y tampoco de ti mismo, oírlo de Dios; no solo oír las ideas que a veces se le meten a uno en la cabeza.

Sigamos en el pasaje que estamos leyendo. Primero, Moisés bregó con la ecuación edad/funciones. Dijo: *"Ya tengo ciento veinte años y no puedo seguir guiándote."*

En la segunda parte del verso dos, leemos: *"el Señor me dijo..."*. Es Dios quien dijo. Dios le dijo: *"No cruzarás el río Jordán"*. En otras palabras, no se trata sólo de uno

sacando sus propias conclusiones, sino que es importante entender qué es lo que Dios tiene que decir. Mira qué tajante es Dios: **"...no cruzarás el Jordán"**. Suena bonito cuando uno está predicando eso; pero que se lo digan es diferente.

"No podrás cruzar el Jordán" es oír de Dios; y en esto no hay patrón, ni hay una medida que nos encaje a todos—. Lo que Dios tiene que decirle a usted, no es lo que me tiene que decir a mí; y lo que Dios me dice a mí, no tiene por qué aplicarlo usted. Es lo que Dios le dice a cada persona. En mi organización nadie quería que yo me jubilara. Lucharon para que no lo hiciera, pero yo lo he oído de Dios. Él me dice lo que yo puedo hacer ahora, en esta temporada, y lo que yo no debo hacer.

Es bueno oír lo que Dios tiene que decir. Cuando Dios le dice qué hacer y qué no hacer, Dios lo está protegiendo. Dios le está evitando muchas dificultades. Dios le está prolongando la vida. Entonces, usted tiene que oír de Dios la carga que puede llevar y la carga que no le corresponde, que no puede cargar. Se parece a la vida con los hijos nuestros.

Cuando mis hijos se comenzaban a casar yo tuve una idea que fue una de esas buenas/malas ideas. Arreglé las cosas de tal modo que quedamos viviendo como vecinos, en la misma calle. Pensé que sería tan lindo, sus matrimonios, nuestros nietos. Pero no era lo más conveniente, pues yo metía las narices en todo, todo lo quería saber, todo lo quería resolver, quería hacer cosas que nadie me pedía que hiciera. Aquello no era vida; y nos mudamos de allí. Ahora mi esposa y yo vivimos en

el campo y gracias a Dios nuestros hijos solo llegan cuando tienen tiempo. ¡Debe oír de Dios qué puede hacer qué no puede hacer!

3. Forjar confianza en lo que Dios sí puede hacer.

Dios no sólo le va a indicar qué usted no puede hacer, sino que también le va a decir qué sí puede hacer Él. Porque hay cosas que usted no las va a hacer; Él las va a hacer. ¿Sabe cuál es mi oración? Yo le digo al Señor en mis oraciones: «Dios, dame la posibilidad de presenciar un gran avivamiento en este movimiento, en la organización, sin mí. Sin que yo tenga nada que ver. Nada, solo estar sentado, **gozándome**»». Nada más.

Necesitamos generar en nuestro corazón, y alrededor nuestro, la confianza de que no soy 'yo', ni es 'usted'. Porque no se trata de 'mí', ni se trata de 'usted': se trata de Dios, de los propósitos de Dios, de los diseños de Dios. Y le doy un consejo: **"No se apodere de un proyecto que no es suyo"** ¡Usted es parte de un proyecto de Dios, pero olvídense de que el proyecto sea suyo! ¡No lo piense! ¡Olvídelo!

"Sin embargo, el Señor tu Dios sí cruzará delante de tí" *noten* en el pasaje anterior dice: **"No cruzarás el río Jordán"**. Qué maravilloso es que no dependa de mí, de usted. Qué alivio que René sepa y tenga la total confianza en que lo que René no pudo hacer, Dios lo

hará más adelante. No tiene que ser René, ni tiene que ser usted. Lo importante es que Dios lo haga, lo importante es que sembremos las semillas, lo importante es que creemos el ambiente, la atmósfera para que Dios siga trabajando. Y atención con eso. Hay pastores, personas en general, que le enrarecen la atmósfera a Dios. A Dios le estorba trabajar en un ambiente que lo ha enrarecido una persona que está convencida de que las cosas se tienen que hacer a su manera, que si no es como él dice, como ella dice, entonces no se hace. No le haga mal ambiente a Dios en lo que Él quiere hacer.

Como parte de mi historia, le cuento que yo fui una de esas personas. Comencé como un hombre de Dios, como un siervo de Dios y terminé convirtiéndome en un faraón; y Dios me destruyó ese imperio. Él trato conmigo porque, apoderándome más de lo que yo debía hacer, posesionándome más allá de la frontera, terminé enrareciendo el ambiente, afectando lo que Dios quería hacer. Dios me deshizo un imperio que construí a partir de mi primer llamado. Fue una cosa descomunal aquello.

Así, el Señor me hizo comenzar de nuevo, de cero, en el patio de una escuela. Ya pasaron veinte años desde que comencé un segundo capítulo en el ministerio, con todo y la vergüenza de haberle estropeado a Dios sus cosas. Cuando usted le estropea Dios algo; le pesa hasta el resto de sus días. Se lo digo yo, que sé qué es arruinarle las cosas a Dios.

Entonces, *“él sí cruzará el Jordán delante de ti”*. Note que ya Moisés está fuera en toda esta declaración; *“el Señor tu Dios sí cruzará delante de ti. Él destruirá a las naciones que viven allí”*. Lo ideal es que el proceso sea bajo su supervisión estando aún activo. Que no sea cuando ya esté en una cama, y que le estén contando todos los problemas que usted no puede resolver, no debe suceder cuando esté enfermo, incapacitado por la edad o la enfermedad. Debe acontecer cuando esté activo, cuando esté bien todavía.

4. Diseñar con anticipación el siguiente capítulo, para no caer en un vacío.

Este consejo es válido no sólo para pastores y gente de iglesia y altar; sino para cualquier persona que está diseñando un proyecto de vida. Planee con anticipación.

No hace mucho murió uno de mis amigos de toda la vida, obispo de una denominación grande y vigorosa en mi país. Viajamos juntos, hicimos varios eventos juntos. Falleció de un cáncer fulminante. Cuando sucedió, me llamó uno de sus hijos para preguntarme si le podía dar una ofrenda para ayudar con los gastos funerarios del papá. No lo podía creer. Pensé: «¡Cómo es posible!»

Lo mismo aconteció en una gran convención de una importante denominación en Estados Unidos. Durante el intermedio entre conferencias, alguien anunció que había muerto un pastor y que en ese momento se iba a

recoger una ofrenda para comprar el ataúd. La convención se estaba celebrando en un gran hotel. Se pasaba por debajo de la calle, por un túnel y se entraba a una gran arena donde cabían cerca de veinticinco mil personas; esa denominación podía pagar todo eso; había personas de muchos países. Yo era orador para el área hispana de esa gran conferencia y denominación. Y necesitaban recoger una ofrenda para comprar el ataúd a un pastor que murió. Yo dije: ¡Cómo es posible!

Es fácil culpar a la institución por esta situación, porque lo primero que uno piensa que es que es una falla institucional, pero también es un error de la persona. Usted tiene que pensar, tiene que diseñar con anticipación el siguiente capítulo de su vida, porque si no lo hace es probable que caiga en el vacío, y no sepa qué hacer.

5. Comprometer sus propios esfuerzos y finanzas al diseñar su plan de retiro.

Hace veinte años yo comencé de nuevo en la segunda etapa de vida ministerial y pastoral. Con todo lo que aprendí en los primeros años de mi servicio al Señor, una de las metas que me impuse fue trabajar en mi plan de retiro. Conversé con mi esposa y decidimos juntos planear nuestro futuro, proyectar cómo deseábamos que fuera nuestra vida al llegar el período de la jubilación. Nos sentamos a planificar aspectos como ahorrar una parte importante de mis ingresos, ver si era

posible invertir. Hace unos años me jubilé y estamos bien, gracias a Dios.

Entonces, le aconsejo hacer el esfuerzo de comprometer sus propias finanzas para planificar y trabajar en pro de su futuro.

6. Enseñar a su relevo responsabilidad consigo mismo.

Uno de los elementos fundamentales de una buena formación del relevo es enseñarle que tiene que pensar en sus asuntos, planear también para el mañana, de una manera responsable. Yo renuncié al sueldo de mi institución hace años. No querían aceptar porque argumentaban que yo era el fundador de esa iglesia. Pero insistí, y dejaron de pagarme. Y seguí bien, el Señor me ha sustentado. ¿Por qué? Porque como parte de mi responsabilidad ministerial aprendí a pensar en mis cosas, en mi futuro, a no esperar que otros planeen o diseñen por mí. Esa es una de las lecciones que aprendí en la transición generacional y creo que es importante, por eso lo comparto.

7. No buscar un sucesor que siga órdenes a ciegas, sino uno que sepa pensar por sí mismo.

Necesita a alguien que se empodere de la situación, que pruebe sus ideas, que pruebe las cosas conforme

las entiende, las interpreta; les pregunto, ¿no es lo mismo con los hijos? Los hijos van hacer al final lo que quieren; y es su derecho. Y si los hijos terminan haciendo lo que usted quiere; pobres de ellos y pobre de usted. Ellos tendrán que correr sus propios riesgos.

Moisés y Josué eran muy diferentes. Moisés fue un estadista, Josué un estratega. Josué aprendió de Moisés, sin embargo, desarrolló su estilo particular de hacer las cosas para Dios. Eso sí, la obediencia a Dios es incuestionable.

Es importante respetar el pensamiento y la manera de entender la dirección de Dios de la persona que sigue. Eso lo fui aprendiendo en el proceso de transición y relevo de quien quedó al frente como pastor de la iglesia que yo pastoreaba. Él, Alberto Solórzano es su nombre, piensa y actúa conforme a la convicción de lo que Dios le indica que haga. Es un proceso en uno como facilitador del relevo que requiere atención, pues nuestra tendencia es esperar que las cosas se hagan como nosotros las hicimos, o como las haríamos ahora.

A veces veo cómo se hacen algunas de las tareas en la iglesia y pienso que yo ya sé cómo debiera hacerse esto, pero recuerdo que le corresponde a él. Porque si usted busca a alguien que sólo cumpla sus órdenes, desde la tumba lo va a tener que estar dirigiendo, desde algún lado le va a tener que estar diciendo qué hacer.

Mi hijo, el menor de dos que tenemos, Ingeniero Industrial y de Sistemas, siempre fue muy inquieto. Cuando era niño encontrábamos en las tomas de energía eléctrica ganchos de cabello adentro, doblados. Me

imagino que era un salto para la criatura cada vez que metía un ganchito de esos, por la electricidad. Pero nos dijimos mi esposa y yo: eso es la vida, tiene que correr sus propios riesgos, tiene que tener sus propias experiencias, y tiene que ser así.

Así que, no busque a uno que le va a estar preguntando qué hacer en cada circunstancia. Busque a uno que, bajo su supervisión, siguiendo sus consejos, sabiduría y experiencia, va a probar, va a intentar que la obra siga.

Capítulo

3

FRACASOS PATERNALES

La expresión “fracasos paternales” suena fuerte y sacude, de alguna manera, nuestras mentes. Pero es una expresión que define los fracasos que se experimentan en la formación del relevo generacional en el quehacer ministerial. No puede haber relevos sin formación, es lo que aprendí. Tiene que darse un proceso formativo que no debe ser ni accidentado, ni urgente: tiene que ser pausado, con el ritmo correcto, y si hay algo en lo que yo recomiendo no correr es en esos procesos. No se trata de que esperemos a estar vencidos por la vejez, pero tampoco debe ser un proceso apresurado, urgido.

Lo primero que quiero presentarles es el cuadro de un accidentado proceso de formación y de relevo generacional que fue un desastre. Comenzó muy bien, comenzó bajo la guía de Dios; pero terminó mal, no tuvo que haber pasado todo lo que sucedió.

En este cuadro encontramos una sucesión accidentada que nos lleva a preguntarnos: ¿Debe ser depuesto un rey mientras aún ostenta la corona? ¿Era el procedimiento esperado que el profeta, de parte de Dios, le dijera al rey: ¡Estás despedido!, ¡ya Dios está buscando a otro!? No, pero sucedió.

Me parece que lo que debió ser un proceso natural de mentoría, un proceso natural de formación —con un posterior relevo, por supuesto— se tornó accidentado, se tornó enfermizo; ¿por qué pasó esto? La razón siempre es la misma: esto pasa cuando hay un corazón que no está preparado para estos procesos divinos. Un corazón que termina desoyendo a Dios, lo que resulta en desastres pequeños, medianos y grandes.

En este cuadro aparecen el rey Saúl y David. Revisemos la historia en el libro 1 de Samuel. Se lee así:

"Uno de los cortesanos sugirió: Conozco a un muchacho que sabe tocar el arpa. Es valiente, hábil guerrero, sabe expresarse y es de buena presencia. Además, el Señor está con él. Su padre es Isaí, el de Belén. Entonces Saúl envió unos mensajeros a Isaí para decirle:

Mándame a tu hijo David, el que cuida del rebaño.” 1 Samuel 16:18-19 NVI

Notemos que David no se introdujo de manera ilegal en la vida de Saúl. Saúl lo mandó a llamar. ¿Qué responsabilidad tenemos en cuanto a quién llamamos a subir a nuestro escenario? En este caso es acertado, pero al mismo Saúl no le va a gustar su decisión. Ahora reconozco que he tomado algunas decisiones que, a veces, no me ha gustado el final, pero han sido buenas elecciones. Y hay decisiones que me han gustado, pero el resultado ha sido pésimo. Otro ejemplo bíblico es el de Moisés. Moisés subió al escenario a su hermano Aarón, y éste sólo hizo desastres.

Saúl acertó. Introdujo a David en su vida, su escenario, su historia, su propio destino. La lectura continúa:

“Cuando David llegó, se puso al servicio de Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. Luego Saúl le mandó este mensaje a Isaí: «Permite que David se quede a mi servicio, pues me ha causado muy buena impresión».”
1 Samuel 16:21-22 NVI

Hasta aquí todo iba viento en popa, al punto que dice que Saúl llegó a apreciar mucho a David y lo hizo su escudero. Comienza David a estar cerca de Saúl, acompañándole en momentos críticos —porque el papel

de un escudero es estar en los momentos críticos, es quien te va levantar del piso si te caes —. ***“Luego Saúl le mandó este mensaje a Isaí: «Permite que David se quede a mi servicio...”*** Note, él está pidiendo a David: ***“...pues me ha causado muy buena impresión».”***

La relación comenzó bien. Todo apuntaba a una buena mentoría para un posterior relevo: el muchacho le cae muy bien, tiene habilidades que le agradan mucho a Saúl. Una de esas habilidades era la capacidad que Dios le dio de calmar al rey, quien parece sufría alguna condición neuropsiquiátrica y espiritual, con la ejecución de música por medio del arpa; una especie de musicoterapia, digamos.

El desarrollo del cuadro que estamos observando nos lleva a mirar que la situación comienza a dañarse, agriarse. Lo leemos un par de capítulos adelante en el mismo primer libro de Samuel:

“Disgustado por lo que decían, Saúl se enfureció y protestó: «A David le dan crédito por diez miles, pero a mí por miles. ¡Lo único que falta es que le den el reino!» Y a partir de esa ocasión, Saúl empezó a mirar a David con recelo.”
1 Samuel 18:8-9 NVI

¡Cómo puede uno cambiar! Así somos los seres humanos. Usted deja entrar una persona en su vida, en su ministerio, y luego comienza a suceder algo negativo; que le perturba; que le roba la paz; que lo desestabiliza;

algo que le crea sensación de inferioridad o de que le están robando, que está perdiendo. La realidad es que no tenemos nada, nosotros debiéramos de dejar de decir 'mi ministerio', 'mi iglesia', 'mi llamado'; nosotros no tenemos nada.

En mi caso, siempre le digo a la gente que yo solo soy un *hippie* que Dios llamó en los años setenta y procuro no olvidar que soy ese *hippie*, porque no tenemos nada, "...empezó a mirar a David con recelo."

De vuelta con la historia bíblica, es terrible lo que pasó con Saúl; pero miremos el corazón de David, porque no se enfermaron los dos; en una transición difícil, no tienen que enfermarse todos:

"Padre mío, mire usted el borde de su manto que tengo en la mano. Yo corté este pedazo, pero a usted no lo maté. Reconozca que yo no intento hacerle mal ni traicionarlo. Usted, sin embargo, me persigue para quitarme la vida, aunque yo no le he hecho ningún agravio."
1 Samuel 24:11NVI.

¡Es maravilloso! Con este cuadro quiero presentarles unas cuantas razones de los fracasos paternos en la formación de relevos generacionales. En lo que he caminado, en más cuarenta años en esto que se llama ministerio, reconozco que muy poco es casual; casi todo es causal. Casi todo es provocado y promovido por nosotros mismos, consciente o inconscientemente. En

más de cuarenta años he visto lo bueno, lo malo y lo feo del ministerio, lo he visto casi todo; y casi todo es provocado por gente buena. He visto a personas buenas cometer errores superlativos.

RAZONES DE LOS FRACASOS PATERNALES EN LA FORMACIÓN DE RELEVOS GENERACIONALES

Los fracasos formativos generacionales suceden cuando el líder espiritual:

1. Se arraiga más de lo prudente en su posición.

Los siervos del Señor debemos trabajar con la mentalidad de que estamos de paso, y esa idea no nos debe causar ningún agravio en nuestro interior. Sin embargo, ese es el problema de muchos pastores, y muchos líderes, y gente de altar, y músicos (y lo digo con propiedad porque soy músico): que no comprendemos que estamos de paso, que lo único que debe permanecer es la obra de Dios. Nosotros estamos de paso, somos más fugaces de lo que pensamos y de lo que quisiéramos aceptar.

¿Por qué un padre espiritual, un líder espiritual, se arraiga más de lo prudente en su posición? En algunos

casos sucede porque un pastor quiere quedarse más tiempo del debido; en otros casos, ocurre porque el pastor no cree que puede haber algo más para él. Es como que el pastorado fuera el punto final, el punto máximo de nuestro llamado. Pero les digo que, cuando un pastor se aferra a su posición más tiempo del debido, es probable que se esté restando la posibilidad de nuevas cosas en Dios.

Les comparto mi experiencia...

Hace poco más de veinte años, después de un primer pastorado con todas las señas de ser exitoso, cuando terminó, salí mal. Como si al tomar un examen final sales aplazado, reprobado. Pero el Señor me dio una nueva oportunidad. Comencé de nuevo y me preparé mejor. La diferencia es que ahora hice un mejor proceso de transición. Renuncié al pastorado, entregué la iglesia de manera oficial al pastor actual, que es un hijo espiritual mío. Predico allí, pero no interfiero en el funcionamiento de la iglesia, por lo cual el pastor no se siente amenazado.

Él no quería aceptar cuando yo le dije hace algunos años que no quería que la iglesia me pagara un salario. Que yo iba a producir mi salario con mis libros, conferencias, etc.; y el Señor me ha sustentado en esta nueva etapa del ministerio. He comprobado que uno como pastor no debe quedarse anquilosado, es decir, postrado, detenido en su evolución. Siempre hay algo más para un siervo de Dios.

Un pastor con rasgos egocéntricos puede quedarse también más de lo prudente en su posición pastoral. Ser

egocéntrico, en otras palabras, sentirse lo más importante en la iglesia o el ministerio, no sólo se ve en pastores, sino en cualquiera que ministra desde en el altar. Relaciono esto con que lo sucede con la adicción, porque en mi juventud sin Dios consumí varios tipos de sustancias. Los aplausos, la aprobación que muchas veces se obtiene como pastor o ministro pueden ser adictivos, el reconocimiento es adictivo; nos gusta estar en el centro.

Antes de conocer a Cristo no éramos nadie, no nos sentíamos importantes. Pero tuvimos la dicha, conforme a los designios de Dios, de que el ministerio nos dio la sensación de identidad, de ser *alguien*. Y nos gustó esa sensación, como es natural; pero es necesario recordar que el Único que está en el centro es Jesucristo, sin Él, somos *nadie*. Nosotros estamos para exaltar Su Nombre, aquí nos estamos preparando para adorarle allá, en Su presencia; eso es todo.

2. Ve como amenaza el éxito de sus hijos espirituales.

¿Cómo se da cuenta uno de que se siente amenazado por el éxito de sus hijos espirituales? Pues comienza uno a sentirse incómodo cuando las cosas en el ministerio funcionan **bien...** sin la presencia de uno. Volviendo al ejemplo que he estado usando del pastor que me sucedió en el pastorado: él me ha superado en todo.

¡A mí me alegra ver lo que él está logrando en su desarrollo ministerial! Somos distintos: cuando me invitan a ciertos ambientes me siento nervioso, porque yo me siento mejor ministrando en la iglesia. Pero él no, él se mueve en todas las esferas, ¡y me alegro de que él me haya superado!

Hay algo que he detectado que es muy negativo. Hay pastores que quieren poner lo que ellos consideran un *hombrecillo* después de ellos para que la gente sienta su ausencia, y que ese *hombrecillo* se desangre ahí tratando de hacerlo bien en el ministerio. Sin embargo, la transición hay que hacerla bien, no estamos hablando solo del pastorado: nos referimos a pastorear, cantar, tocar un instrumento, cualquier área de ministerio. Si usted va a asignar a alguien no es para que usted esté sentado para verle sudar angustiado, viendo a esta persona sin toda la capacidad necesaria, mientras usted se alegra con la idea de que la gente se está acordando de usted, que está sintiendo nostalgia. Una buena transición significa que la gente se olvidó de usted y se concentró en el otro que fue puesto en su lugar. Por supuesto, esto no es un halago para nuestro ego, pero es la consecuencia de un acertado proceso de relevo generacional.

¿A qué se debe que se vea como amenaza el éxito de los hijos espirituales? Es común que se deba a los propios complejos, frustraciones, inseguridades. Mire a Saúl: la bondad de David, la generosidad de David y la disposición de David, provocaron malestar en Saúl, le molestó el éxito de David—. *«Como es que le dan crédito*

por diez ejércitos si aquí el jefe de la casa soy yo». Esa expresión demuestra cuán amenazado se sintió.

3. Entiende la formación de manera equivocada.

Una de las grandes equivocaciones en la formación de la nueva generación de relevo es concebirla como un proceso de hacer de los hijos espirituales una copia de uno mismo. En principio, vale recordar que ninguna persona es semejante a otra.

Y, además, ¿quién puede cambiar a otro? Sólo Dios. El hijo espiritual de quien he estado compartiendo en este libro sobre el proceso de transición de relevo ha sido mi mano derecha desde hace muchos años en el pastorado. Su nombre es Alberto Solórzano y este es más o menos el diálogo que recuerdo mantuvimos cuando le ofrecí el cargo de Pastor General de la Iglesia central de nuestra organización, en Tegucigalpa, Honduras.

- Me dijo: Pastor René, yo aceptó este privilegio y esta asignación con una sola condición.
- Vamos a ver —le dije— ¿cuál es tu condición?
- Pastor, yo acepto esto, si me dejas pensar por mí mismo. Porque, pastor, donde dos personas piensan lo mismo; una no está pensando.

Así me lo dijo. Y he respetado ese requisito que me puso. Porque, además, debemos comprender que, en los procesos de cambio, de formación, no solo usted como

pastor tiene requisitos, también los tiene las persona a la cual usted está formando. Es importante respetar los pensamientos y necesidades del que viene después de usted. Entonces, lo entendí y he seguido respetando esa importante condición.

A veces entro a la iglesia y hay cosas que no me gustan, o que no se hacen como yo las hacía. Siento que todo me estorba, sobre todo en lo que respecta a la música, porque no se parece a la música que yo hacía en mis inicios, en mis inicios en los años setenta, con sintetizadores, bandas de rock y estilo de manejar el sonido. Me molesta que estén jugueteando con las luces, o si percibo que los decibeles están muy altos. Y, a veces, tengo la tentación de corregir, de meterme en todo. Pero me contengo, porque ya no estoy a cargo de la iglesia, no me corresponde.

Los pastores que quieren hacer una copia al carbón de sus hijos espirituales están atrapados en su generación. Le pedí al Señor que no me dejara quedar atrapado en mi generación». Y por eso me gusta lo que se hace ahora en el altar, y lo que se canta — soy bastante urbano, me gusta la música urbana. Lo disfruto; aunque yo cantaba coritos. No estamos para hacer copias al carbón.

4. Se vuelve controlador y perfeccionista

Una de las peores fallas de carácter que puede tener un pastor es ser controlador y perfeccionista. Esto le

impide alguna vez estar satisfecho, conforme con la labor de sus hijos espirituales, a quienes ha formado o está en proceso de formación. En mi primer pastorado, que duró veinticinco años, yo era como un faraón. Era tirano, mandón, controlador. Creo que desarrollé una especie de alteración emocional muy seria. Me enfrenté a la denominación (trabajé treinta y cinco años para una denominación de trasfondo menonita). Ellos me educaron, me formaron y me enfrenté con ellos porque en mi esquema mental yo era quien mandaba. Les dije: Aquí mando yo. Y ellos me dijeron: No. Entonces les dije que me iba a ir, y me fui. Pero era un problema mío, era muy controlador.

Pero no crea que soy un marciano, hay muchos pastores que son así, en diferentes maneras o estilos, pero igual de temperamentales, obsesivos y controladores. Tal vez sea como yo, que por mi herencia catalana puedo ser áspero, adusto, directo; otros pueden tener un mejor temperamento y hasta un hablar suave, pero controladores al fin. Los pastores controladores sufren y hacen sufrir a la gente.

Estos pastores controladores, perfeccionistas, en realidad son pastores que quieren que sus hijos nunca crezcan, quieren tener hijos que siempre cumplan sus órdenes, que siempre hagan lo que ellos quieren; eso es absurdo.

Sólo quieren sentir la emoción de ser padres espirituales, pero no están interesados en ayudar a crecer y mucho menos en promover que sus hijos

espirituales sean independientes; quieren que dependan de ellos toda la vida. No puede ser.

5. Nombra líderes, pero no los forma.

Nombrar es una cosa, formar es otra. Uno de los consejos que les doy a los pastores de nuestra organización alrededor del mundo es que no cometan el error de nombrar al liderazgo de acuerdo a los estándares de la sociedad.

A veces pensamos en nombrar a alguien porque en su ambiente secular es gerente o directora de escuela, por mencionar algunos respetables oficios. Sin embargo, una persona sin llamado o formación espiritual, por más exitosa que sea según los parámetros del mundo, puede ser una piedra en el zapato en el ministerio. Puede ser que la persona adecuada esté limpiando el piso en un almacén y en el ámbito espiritual sea una de las más significativas.

Cuando conocí al Señor en agosto de 1972 llegué a la iglesia proveniente de una secta oriental, apartada de la verdad de Dios. Venía además de una familia de clase media, mi padre era empresario, y el ambiente en el que me movía era el artístico. Mis amigos eran músicos, actores, poetas, escritores, personas del medio del cine y la televisión. Yo me sentía como una estrella de rock de Tegucigalpa. Y pensé que me así me iban a percibir y tratar en la iglesia. Cuando le dije a mi pastor que sentía llamado ministerial para servir a Dios, él me dijo

que sentía lo mismo. Así que pensé, ***veamos qué me va a asignar***. Entonces me dijo: Tengo un ministerio para ti, vas a limpiar los sanitarios, vas a mover las bancas de la iglesia, vas a limpiar el templo. Me hizo el conserje de la iglesia (yo que nunca había metido las manos en la taza de un sanitario, ni siquiera en mi casa). Y ese pastor me quitó los pinceles de las manos, las baquetas de la batería; y me dio la escoba, el trapeador y el cepillo para limpiar inodoros.

También estuve en el ejército (Agrupamiento Táctico Especial No. 2) de mi país, en los años de las guerras que desangraron en Centroamérica, donde por un par de zapatos te podrían matar tus mismos compañeros en la barraca. Vi subir al cerro amigos míos a los ejercicios militares y no retornar. Entonces, me formaron, me enseñaron disciplina, no soy de vidrio. Tuve pastores que me formaron, invirtieron tiempo y cuidado en hacer de mí no un líder frágil, sino un siervo con corazón para servir.

No somos de vidrio, la formación implica que te pueden decir las cosas, aunque no te agraden, y no te vas a romper. No te vas a romper porque estás siendo formado. Hay procesos formativos generacionales que fracasan cuando los pastores nombran líderes, pero no forman líderes, siervos. Nadie puede aspirar a nada en el Señor si no es formado primero.

Ese hombre loco, Saúl, terminó suicidándose. Él formó parte de la gran escuela de David; ese hombre lo hizo como quiso, era un hombre enfermo. Hoy se podría diagnosticar los trastornos mentales de este hombre

Saúl. Y esa fue la escuela. Cuántos de nosotros nos iríamos pronto de una iglesia si tuviéramos un pastor como Saúl, pero David aguantó a ese hombre. De David, a pesar de esa escuela, se dice que terminó siendo conforme el corazón de Dios. No quedó perfecto; nadie queda perfecto. Cometió errores en el camino, pero siempre su corazón estuvo alineado con el corazón de Dios.

4

NEPOTISMO VERSUS LEGADO

NEPOTISMO

Cuando un pastor está llegando al final de su carrera ministerial, que puede ser la jubilación, el cambio a una nueva etapa de trabajo o, inclusive, retiro por causa de salud, se enfrenta al ineludible momento de pensar en quién le va a suceder. A veces, dependiendo de la organización o denominación, la persona que le suceda no es decisión del pastor, vale reconocer. Sin embargo, aquí estamos abordando no sólo la sucesión como una decisión del pastor, sino el proceso previo de formar hijos espirituales con la idea de que sean quienes continúen la labor del ministro que sale.

El nepotismo es uno de los errores que hay que evitar en ese proceso de transición o sucesión; pero hay que hablar de nepotismo con cuidado, con cautela, porque es un tema sensible, que no tiene una manera única de ser enfocado.

El nepotismo se puede definir como favorecer a familiares y amigos con un trato que no está fundamentado en los méritos, sino en la cercanía de la relación o la conveniencia. Es muy habitual que en empresas, gobiernos y, sí, ambientes eclesiósticos, el nepotismo sea una de las razones que marca la continuidad o relevo generacional.

Es un fenómeno que no debe darse, pero sucede. Se puede decir que hay dos motivaciones básicas que promueven cierto nepotismo ministerial. La primera motivación nace de la buena intención de alguien que nombra a algún familiar con el deseo honesto, pero erróneo, de encontrar a alguien confiable que lo releve; no por mérito, sino por lealtad. Pero la lealtad no es suficiente.

Una segunda motivación puede surgir de un deseo malsano de formar, por ambición, una dinastía ministerial que permita seguir disfrutando del beneficio de la gratificación personal, tanto en lo emocional como en lo económico. Es como si me propusiera fundar un **"Ministerio Peñalba"** y dejar a mi hijo y a mi yerno al frente del ministerio; pero no nos mandaron a eso. Es **"Ministerio Jesucristo"**, Él es el dueño del ministerio.

¿Cómo concluir correctamente el círculo del relevo generacional?

Con respecto a cerrar el círculo de una etapa ministerial dejando un relevo formado de manera íntegra hay tres reflexiones que vale la pena considerar. Primero: qué hay de fondo. Segundo: cuál es el gran dilema que surge. Tercero: tres males que he visto.

Lo que hay de fondo.

En primer lugar, qué hay de fondo cuando abordamos este tema nepotismo versus legado. Lo que subyace en el fondo de este tema es la pregunta: ¿cómo se cierra el círculo de manera correcta? No estamos hablando de hacerlo con éxito, sino de forma correcta.

Lo que está en el fondo es la motivación que nos impulsa a querer cerrar de determinada forma nuestro ciclo ministerial. Cuando lo que nos mueve es la continuidad de nuestro éxito es probable que terminemos de forma equivocada.

He conocido personas que en su ejercicio ministerial has sido exitosas, pero con poco éxito en su relevo. La obra murió con esas personas. La bendición terminó con ellas, porque, aunque Dios los usó con poder, algo les sucedió en el camino que entorpeció su salida. A veces, ha sido la embriaguez del éxito lo que nubló su capacidad de seguir la dirección de Dios en el cierre.

Uno no vive sólo para sí mismo. A usted no lo recordarán por los éxitos de su juventud o sus inicios en el ministerio. Lo van a recordar por la forma en que termina, sobre todo si termina mal. Si sale de manera equivocada, cometiendo errores en sus últimos pasos, al cerrar su ciclo ministerial, lo que quedará en el recuerdo serán los errores le acompañaron al final.

Así que uno no vive sólo para sí mismo, ni para los éxitos que uno disfruta sobre todo cuando está en plenitud de vida, sino que uno debe pensar en qué va a acontecer cuando ya no estemos, cuando nuestro recuerdo sea un retrato colgado en alguna pared. ¿Qué será lo que va a pasar?

Pues esa es la situación de fondo: tener la motivación correcta para terminar bien. Intenté cerrar el círculo cuando cumplía ya casi veinticinco años en mi primer pastorado, y cometí serios errores. No es fácil aprender la lección de fondo de nuestra manera de hacer las cosas. Esto no tiene que ver con la clase de dones que uno tenga, tiene que ver con un altísimo sentido de la dirección de Dios en la vida de uno.

Que por más que usted haga previsión, lo más importante es que Dios le dé dirección. Usted hace lo que puede, claro. Pero necesita que Dios le dirija hasta el último momento; y necesita no pensar en su éxito, sino en la voluntad del Señor.

El gran dilema

El gran dilema al que nos enfrentamos cuando comenzamos a preparar a las personas que nos han de suceder es no ceder a la tentación de nombrar a quien nos convenga o nos haga sentir bien. Recordemos que el nepotismo es eso, nombrar por consanguinidad o conveniencia, no por mérito o por dirección divina.

El gran dilema es decidir si vamos a nombrar a alguien por nepotismo o hacer un relevo designando a quien Dios quiera; no a quien usted quiera; no al que a le convenga: sino a quien Dios diga. Ese es el dilema nuestro.

Tres males que he visto:

Tomando prestadas palabras de Eclesiastés diría que, con relación a la tendencia al nepotismo, he visto tres males:

He visto gente intentar su relevo con actitud empresarial. Ese es el primer mal que he visto. Estos son los pastores que toman la iglesia y la obra de Dios como un patrimonio, como si fuera una empresa familiar.

Esto ha ido ocurriendo con el paso de las décadas, sobre todo en casos de pastores de mega iglesias. Se da cuando los pastores confunden el crecimiento de la

iglesia y comienzan a verla como un patrimonio. Entonces nombran a los hijos o nombran al yerno o a otros familiares. Se da una asignación arbitraria o unilateral de la persona o las personas. Pero la iglesia no es un patrimonio, no es una empresa

Su patrimonio son los bienes que ha obtenido como fruto de su trabajo, pero la iglesia no es un bien patrimonial que le pertenezca. Quien así actúa es la gente que intenta dejar un relevo utilizando para ello un enfoque empresarial.

He visto gente designar sucesores más por miedo al futuro que por dirección de Dios. Me refiero a aquel pastor que siente incertidumbre ante lo que le pueda acontecer, sobre todo en lo que respecta a su futuro económico o bienestar general. Entonces dice, *necesito tener un bastón cuando yo esté mayor, voy a nombrar a esta persona*. Decide, entonces, buscar a una persona no por sus méritos, sino por la lealtad que demuestra. La lealtad es una gran virtud, pero la lealtad por sí sola no es suficiente. Es necesario que la persona tenga méritos.

En mi primer intento de relevo en la primera iglesia en que ejercí el pastorado, fracasé. Hubo una fuerte discrepancia con la cúpula de la denominación, respecto a quién iba a decidir quién era mi sucesor. Entonces, cuando surgió la diferencia de opiniones, los líderes de la denominación determinaron que ellos iban a decidir quién sería mi relevo. Que no era decisión mía. Pero les

dije que no. Que yo era el padre de esa casa; que tenía veinticinco años allí y a mí no me iban a poner a quién me relevaría. Me enojé, me levanté de esa sesión y me fui.

¡Qué cosa más absurda hice! Tuve que haber tenido dominio propio. Dice la Biblia: ***"el hombre que no sabe dominar su espíritu es como una ciudad sin muros y que sufre toda clase de riesgo"*** (Proverbios 25:28). Me dejé llevar por mi experiencia, porque quién era yo y todo eso; entonces me puse en pie de guerra. Aquello afectó a las denominaciones en varios países, y causó mucho deterioro en nuestro círculo denominacional. Gracias a Dios que nos dio la oportunidad de reconciliarnos y dejar ese episodio en el pasado.

Lo que estaba en mi mente en esa ocasión es que yo ya había designado a un muchacho para que fuera mi relevo. Él llegó a la iglesia, bajo mi pastorado, a la edad de unos dieciséis años. Yo supe que era él; él es mejor que yo. Entonces, cuando no logré acuerdo con la denominación, renuncié, y el muchacho renunció conmigo.

Lo hice muy mal. Mi gran error fue que lo quise hacer de manera arbitraria, porque sentía que era mi derecho. Mi intuición con respecto a la dirección de Dios era correcta, pero mi equivocación fue que lo quise hacer a mi manera, y se crearon muchos problemas. Yo como un faraón quise decir: este va a ser y aquí nadie me tiene que contradecir; no me pueden decir nada. Entonces, fracasé.

No se puede cometer el error de designar a alguien por miedo al futuro, como algunos lo han hecho. No se puede designar a alguien a quien se pueda estar manipulando desde afuera. Hay que designar, conforme a la dirección del Señor, a una persona mejor que usted, si es posible. Nunca piense siquiera en nombrar a alguien con muchas debilidades sólo para que el ministerio suyo, aun desde el retiro, se vea superior que el de esta persona. ¡No puede hacer eso!

Ahora las cosas han cambiado. Hace varios años le entregué el pastorado a este hombre, aquel joven que el Señor me había confirmado. Pero ha sido un proceso de relevo en el que le he estado acompañando. Cuando lo nombré él tenía la inquietud de que yo lo estuviera nombrando para garantizarme un futuro, alguien que me hiciera ver siempre a mí arriba y a él uno o dos escalones más abajo.

Uno de los momentos que más recuerdo de mi conversación con él cuando hablamos de que él me relevara es cuando me dijo que aceptaría, pero que le dejara pensar por sí mismo. Aprendamos que unidad no es uniformidad; unidad es armonía en la diversidad, respeto en la diversidad. Disfruto la variedad de percepciones, de opiniones, de visiones sobre el reino de Dios.

He visto gente que, por prejuicio o por celo, no nombra a quien Dios quiere.

Lo que no es negociable en el relevo generacional es que hay que nombrar a quien Dios quiere. Cuando comencé la segunda iglesia que el Señor me permitió pastorear, le advertí a todo el mundo que la antigüedad no cuenta; lo que cuenta es la disposición. Si una persona tiene pocos meses en la iglesia y tiene toda la disposición de servir, es a quien vamos a nombrar para que sirva. Aunque haya personas que sean miembros fundadores, pero no tienen la disposición, pues no van a ser nombrados para servir. La antigüedad no cuenta. La Biblia nos da un claro ejemplo de esto en la historia de Caín y Abel. Caín era el mayor, la idea de presentar una ofrenda a Jehová fue suya; pero Dios prefirió la ofrenda de Abel, el más pequeño. Contó la actitud, no la antigüedad.

Entonces tenemos que adoptar la valentía de buscar promover que Dios nombre a quien Dios quiere. Ya le conté mi testimonio: hace veinte años, tras veinticinco años de exitosa gestión, salí de la denominación por esa fuerte discrepancia sobre quién iba a ser mi sucesor. Veinte años más tarde, cerré ese círculo nombrando a la misma persona que sentía de Dios nombrar.

Ahora bien, aclaro, uno no se jubila del ministerio. No. Uno no se puede retirar del altar. Dios nos llama a servirle hasta el final de nuestros días, solo que el área del ministerio puede cambiar. Uno se retira del trabajo: de la oficina, de los proyectos; pero del altar, del ministerio, no. Es un llamado para siempre.

Sin embargo, hemos de reconocer que el tema del nombramiento de la persona que nos releva es un tema sensible, delicado, por dos razones. En primer lugar, porque hay lugares en los que la persona a quien Dios quiere nombrar es un hijo o familiar del pastor. En segundo lugar, porque hay pastores que quieren nombrar a la persona correcta, conforme a la dirección del Señor, pero lo hacen de forma equivocada porque no saben cómo hacerlo (justo como me sucedió a mí en la historia de mi primer pastorado).

Por un lado, hay pastores que, de forma legítima y bajo la dirección y la aprobación de Dios, forman y preparan a un hijo o a otro familiar para compartir el ministerio o para ser sucedido por él. Claro que sí. Por eso digo que este tema no se debe abordar con asperezas, porque hay quien que va a nombrar un hijo porque Dios así lo designó; pero no es mi caso. Aunque no sea mi caso, no debo criticar ni poner bajo cuestionamiento el que otro hombre de Dios, bajo designio de Dios; prepare a un hijo y lo nombre como su sucesor. Claro que eso puede pasar.

También este es un tema sensible por aquellos que con una intención honesta incluyeron a un familiar pensando que este familiar era confiable: Un hijo, un hermano, un yerno —quien sea —alguien muy cercano. Pensaron que esa persona era confiable, sólo para cosechar incomprensión y a veces hasta traición.

Entonces, está el deseo sincero de poner gente confiable, aunque no se piense en los méritos. El deseo sincero de darle continuidad a su ministerio. A veces los

hijos, los familiares son la opción más razonable que a uno se le ocurre; y a veces no lo es.

Por otro lado, también este un tema delicado por aquellos que quieren hacer algún un buen relevo, pero no han sabido cómo hacerlo. Yo no supe cómo hacerlo a pesar de que tuve un gran pastor. Pero ese pastor cuando le tocó su salida, solo se fue y nosotros nos quedamos preguntando, ¿aquí qué paso?

A mí nadie me enseñó. Mi papá murió a los cincuenta y seis años, un sábado en la tarde. Recuerdo que mi mamá me dijo: "Ilévale la cena a don Andrés". Cuando le llevé la cena, cayó en mis brazos a causa de un infarto; murió en mis brazos. Entonces, no tuve quién me enseñara a arreglar las cosas; hice lo que pude, y no me salió bien.

Una de las peores consecuencias de lo que me sucedió fue que me peleé con mi hermano cuando salí de la denominación. Estuvimos como 15 años sin hablarnos. Mi hermano era pastor en la ciudad de Nueva York. Después de quince años conversamos, estuve en su iglesia y me pidió predicar. Me dijo: "René, siéntate en mi mesa con mis hijos y bendíceme". Y como Jacob y Esaú nos abrazamos y nos dimos las manos. Nos dimos cuenta de que es un absurdo, que no es lo que quiere Dios que, por la iglesia y por el ministerio y por todos los intereses que se crean alrededor, una familia se separe; y nos volvimos a juntar.

LEGADO

Mira cómo se puede plasmar el legado. Lo leemos en la segunda carta del Apóstol Pablo a su hijo espiritual, Timoteo:

"A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día." 2 Timoteo 1:2-3 RV60.

"A Timoteo..." Porque no es en general: el legado es específico, según la persona. Mi pastor me vio a mí, me designó y me formó. *"A Timoteo..."* dice. Y note — *"...amado hijo..."* usted no puede hacer relevos con feligreses. Usted tiene que hacer relevos con hijos. No es por elección; es por designación — *"Amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores"*

Escuchamos a pastores connotados hablar de sus mayores y mencionar a algunos honorables pastores que ejercieron influencia en sus vidas, que forjaron sus vidas. Y sigue la lectura en el texto: *"sirvo desde mis mayores, con limpia conciencia..."*.

1. ¿Qué es el legado ministerial?

Es modelaje, es ejemplo.

De esto se trata el legado ministerial, de modelar, de ser ejemplo. A mis hijos he tenido la dicha de comprarles casa, les he comprado autos y les di educación. Pero no me engaño, el legado no es eso; legado es modelaje, es ejemplo.

Es conectividad relacional.

Legado es cuando usted logró hacer una conexión relacional —como cuando Pablo le dice a Timoteo «*mi amado hijo*» —eso es una conexión. Yo presido una organización de más de seiscientas iglesias en el mundo: Es una comunidad multiétnica, multicultural y multirracial. Hay grandes diferencias culturales entre los más de 30 países que conforman la Red Global CCI, pero la conectividad relacional no tiene que ver con tener las mismas costumbres o culturas.

La conectividad relacional tiene que ver con establecer una relación del tipo paterno-filial, como Pablo con Timoteo. Dentro de la comunidad que tengo el honor de presidir hay miembros, y me relaciono con ellos con respeto, como miembros. Hay discípulos a los cuales trato con la honra que merecen los discípulos. Y hay hijos, que me han abierto su corazón como hijos a

un padre. Esa conectividad es necesaria en la transmisión de un legado.

Es conectividad espiritual.

En cuanto al afecto que surge en las relaciones puede provocar que se forjen lazos muy fuertes. Puede uno ser un pastor muy querido, pero en cuanto al legado, se necesita más que la emoción del afecto relacional: debe haber una conectividad espiritual. Muchas veces lo relacional va quedar supeditado a lo espiritual. Tu responsabilidad te llevará en ocasiones a poner en precario la opinión, el sentir, el afecto de la gente por ti en aras de darles todo el consejo de Dios. En su discurso en Mileto, el apóstol Pablo dice: *«no rehusé daros el consejo de Dios»*. Entonces la relación es importante — conectividad relacional— pero la conectividad espiritual es fundamental. Habrá momentos en los que tendrás que ser estricto en tu labor como siervo de Dios. Como en una oportunidad le dije a mi esposa: “Mira, yo prefiero sanar a un hijo, que por no herirlo dejarlo que haga lo que quiera y luego irle a quitar los tragos de la mano, o irlo a sacar de los bares. Prefiero herirlo y sanarlo en el proceso”.

Entonces, habrá momentos en los que, como siervo de Dios, vas a tener que poner la conectividad espiritual por encima de la conectividad relacional; porque tú no estás corriendo en una campaña para que te elijan de nada.

Es formación en carácter y virtud.

Nadie da lo que no tiene. Y la formación es todo menos discursiva. Tú puedes ser muy elocuente, pero si tú no muestras carácter, si no evidencias virtudes, la gente sólo seguirá un discurso; y el discurso se sustenta todo el tiempo con la integridad del carácter.

Es influencia, aun después de morir.

Es necesario trabajar para forjar una influencia cuando ya no estemos. Esa es una de las razones por las cuales trabajo con tanto ahínco: escribo no menos de cuatro libros al año. Llevo como cuarenta y cinco a cuarenta y siete libros escritos. Grabo todos los días enseñanzas y reflexiones. ¿Pero, por qué? Porque me interesa que haya un buen legado después de mi partida. No quiero una iglesia vacía con un montón de sinsentidos. Quiero que se recuerde qué se hacía —con precisión—. Porque el legado es influencia aun después de muerto. De Abel me gusta lo que dice Hebreos —*«Que aún después de muerto hablan sus obras»*—.

2. ¿Quién puede dejar un legado?

Después de analizar las diferentes aristas del concepto legado, es útil enfocarnos en quién puede ser una persona idónea para dejar tras de sí un legado

correcto, conforme a lo que encontramos en la Palabra. Algunos textos bíblicos nos revelan enseñanzas importantes en el tema.

Quien supo relevar a otro

El apóstol Pablo formó a Timoteo para el ministerio, el método bíblico que aprendemos es que Timoteo, luego de haber aprendido de Pablo, podría también transmitir el legado a hombres fieles, idóneos.

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." 2 Timoteo 2:2 RV60

Quien estuvo dispuesto a ser relevado

Uno de los más hermosos ejemplos lo encontramos en la vida de Juan el Bautista. Una vez que Jesús inició su ministerio público, Juan no tuvo reparos en hacerse a un lado, entendía muy bien el llamado de Dios.

"Ustedes me son testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él." El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del

novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Ésa es la alegría que me inunda. A él le toca crecer, y a mí menguar.”
Juan 3:28-29 NVI

Quien no se siente amenazado por otro ministerio emergente

De esto hablamos antes. Si uno siente el surgimiento de las nuevas generaciones como una amenaza a su propio ministerio, no será posible iniciar, mucho menos desarrollar, un proceso de relevo correcto. Es el ejemplo que seguimos encontrado en el quehacer de Juan el Bautista.

“Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea. Allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua. Así que la gente iba para ser bautizada. Aquéllos fueron a ver a Juan y le dijeron: -Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos acuden a él. -Nadie puede recibir nada a menos que Dios se

lo conceda -les respondió Juan-. Ustedes me son testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él." Juan 3: 22-23,26-28 NVI

Quien entiende que no es inamovible en su posición

El profeta Elías es uno de los personajes más interesantes del Antiguo Testamento. Cuando se acercaba el momento de que terminara su ministerio, Dios le avisó que debía nombrar a su sucesor. No encontramos resabios, ni quejas en el profeta, sino una obediencia inmediata a Dios.

"...Ungirás para que sea profeta en tu lugar... Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto." 1 Reyes 19:16b, 19. RV60

Quien no le teme al siguiente capítulo de ministerio

Pablo no sólo formó a Timoteo por medio de un atinado proceso de mentoría, sino que no sintió temor de ir a los lugares donde era necesario que estuviera, mientras enviaba a su hijo espiritual a encargarse de cuidar lugares y personas que eran cercanas al corazón del apóstol.

"Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina." 1 Timoteo 1:3 RV60

3.La gran pregunta: ¿Qué dejarás cuando no estés?

¿Nepotismo, legado, ninguno de los dos? ¿Qué dejarás? Algunos creen que hay que esperar tener mucha edad para pensar o hablar de legado. Pero no es así. Podemos comenzar a forjar un legado desde que somos jóvenes. Eso nos permite retirarnos con toda dignidad.

Pero se comienza en la juventud. Aprendimos a poner al Señor Jesús en primer lugar en nuestra vida, familia y ministerio. Aprendimos a no robarle a Dios lo que es suyo en lo económico. No hemos sido perfectos,

claro está, pero hemos procurado trabajar de manera íntegra, permitiendo que el Señor moldee nuestro carácter y afirmando relaciones importantes con personas a las que pudiéramos dejarle el legado de la fe que recibimos de Cristo.

Capítulo

5

SAETAS EN MANOS DEL VALIENTE

Uno de los temas importantes cuando nos enfrentamos a la formación del relevo generacional es el de los hijos espirituales.

Este concepto lo enmarcamos desde la responsabilidad que tiene el líder de formar a la siguiente generación, percibiendo a su relevo desde una perspectiva paterno-filial; que es lo hemos venido desarrollando. Una de estas responsabilidades es empoderar a sus hijos espirituales. ¿Qué significa empoderar? La definición que nos da la Real Academia nos aclara el término: «Dar a alguien autoridad, influencia o conocimiento para hacer algo» (RAE, 2020).

Quiero partir tomando la clásica Escritura para temas como este, en el Salmo 127. Se lee así:

"Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta." Salmos 127: 4-5 RV60

Los hijos que le nacen a un hombre joven son como flechas en manos de un guerrero. ¡Qué feliz es el hombre que tiene su aljaba llena de ellos! No pasará vergüenza cuando enfrente a sus acusadores en las puertas de la ciudad. Salmos 127:4-5 NTV

Apreciamos dos ideas centrales en este texto. La primera es que no toda época es buena para poner saetas en tu aljaba. Debemos tener cuidado de no tratar de hallar saetas a deshora y a destiempo, porque no funciona. Está diciendo que es maravilloso cuando lo haces a tiempo; no después.

Y la otra idea que gravita en la lectura es que usted es una aljaba (bolsa, mochila, envase) para personas que Dios ha puesto cerca de usted y ellos serán una bendición más adelante. Estoy agradecido con el Señor porque me dio la oportunidad de poner saetas en mi aljaba; y hoy, no importa a qué me enfrente, mis saetas, mis hijos espirituales, me defienden, me apoyan: defienden mi salud, defienden mi tiempo, defienden mi vida. Pero yo tuve que ser una aljaba para ellos.

En la vida ministerial uno va descubriendo que hay saetas, flechas, que uno escoge. Y hay saetas que Dios escoge para uno. A veces uno se equivoca con las elecciones que hace, pero es importante reconocer que Dios nunca se equivoca con las que Él pone en nuestra aljaba.

Recuerdo cuando Alberto Solórzano, el pastor actual de la segunda iglesia que pastoreé, uno de mis hijos espirituales, estaba conmigo en ese proceso, largo proceso de formación. Había momentos en los que su forma de ser me chocaba. Era temperamental, como yo, pero diferente. A veces pasaban dos semanas que no me hablaba porque estaba molesto conmigo. ¡Qué tiempos! Pero Dios lo puso en mi aljaba, y Dios no se equivoca.

Por supuesto, yo también fui la saeta en la aljaba de alguien. Es parte de la formación, no se empodera hijos en solitario, es un proceso compartido. Fui alcanzado por el evangelio en un sábado del mes de agosto de 1972. El Señor me encontró durmiendo en las calles, en las aceras, con una vida malgastándose y en desperdicio. Y fui una saeta que Dios puso en la aljaba de mi pastor. Es importante aprender a discernir cuáles saetas pone uno y cuáles pone Dios. Es un buen momento para preguntarnos: ¿qué clase de aljaba soy? Porque no se trata sólo de las buenas saetas que Dios va a traer; sino de que nosotros debemos aprender a ser un buen recipiente, una buena aljaba en donde nuestros hijos son como flechas en manos del valiente: nosotros las llevamos, las guardamos, las protegemos, las usamos, las limpiamos, las afilamos. Son nuestras saetas, pero

nosotros somos aljaba para ellos. Procuremos, pues, hacerlo bien.

¿Cómo empoderar a los hijos espirituales?

La pregunta es ¿cómo guardar?, ¿cómo llevar?, ¿cómo proteger las saetas de tu aljaba? Dicho en términos más simples: como empoderar los hijos espirituales, a las saetas que Dios te dio. Esa es una de tus asignaciones.

Para responder tomemos un pasaje del libro de Génesis, en el Capítulo 50. Se lee así:

"José y sus hermanos con sus familias siguieron viviendo en Egipto. José vivió hasta los ciento diez años de edad. Alcanzó a ver a tres generaciones de los descendientes de su hijo Efraín, y vivió lo suficiente para ver el nacimiento de los hijos de Maquir, el hijo de Manasés, a quienes recibió como suyos. José les dijo a sus hermanos: «Yo pronto moriré, pero ciertamente Dios los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob». Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo:

«Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes»” Génesis 50:22-25
NTV

Esta historia, tan conocida narración del Antiguo Testamento, nos señala algunas ideas que podemos aplicar al empoderamiento de los hijos espirituales. Revisemos.

1. Aprender a desarrollar y empoderar tus propias raíces primero.

Leímos *“José y sus hermanos con sus familias siguieron viviendo en Egipto. José vivió hasta los ciento diez años de edad...”* La familia de Israel por fin se había reunido en un reencuentro dramático. Hubo trama, hubo intriga, José hizo ciertas cosas para darse a conocer; primero los puso en las brasas un rato. Pero luego lloraron, y se abrazaron se dio un gran reencuentro. Dios comenzó a restaurar todo aquello que se fracturó entre ellos. José les mostró a sus hermanos que él ya tenía raíces en Egipto; ahora que se habían reencontrado, si la familia quería permanecer junta, debían quedarse en Egipto, con José.

Él desarrolló sus propias raíces primero. ¿Y sabe qué significa esto? Significa que sólo quien tiene fuertes raíces propias puede influenciar las raíces de otro. Usted no puede estar sembrado en la superficie de su vida, de

su historia, de su ministerio, de su llamado y, con raíces a flor de tierra, pretender influenciar raíces de otras personas. Asegúrese de que está desarrollando sus propias raíces fuertes.

En este siglo veintiuno que se caracteriza, entre otras cosas, por la superficialidad de las relaciones y la relatividad de los asuntos más vitales, es muy difícil comprender la importancia de echar raíces, de estar afirmado, primero en Dios, en su identidad y principios de vida. La gente gravita de una relación a la otra, vivimos comunicados a través de las redes sociales; pero vivimos comunicados mientras seguimos siendo extraños todos.

Profundizar no es fácil, es necesario ser intencional en este asunto. Mi hogar familiar fue disfuncional. Mis padres vivieron juntos hasta la muerte de mi padre, pero no fueron felices ni un solo día. No había raíces de ningún tipo. Mi papá se dedicó a trabajar, un hombre perdido dentro de sí mismo. Mi madre, encerrada en la prisión de su fragilidad mental, intentó suicidarse varias veces. De alguna manera, aunque en lo material no me faltó nada, crecí en orfandad emocional. Heredé de mi madre algunos problemas neuropsiquiátricos, aprendí desde pequeño a herirme con navajas de afeitar, con cuchillos; en mi vida no había raíces.

Uno de los desafíos principales que enfrenté en el ministerio fue lidiar con el hecho de ser un hombre con talentos, con capacidades y dones puestos por Dios, pero sin raíces sobre las cuales afirmar lo que Dios estaba desarrollando en mi vida. Me di cuenta que tenía

que generar y profundizar raíces, si es que iba a tener hijos espirituales.

No es posible dejar de trabajar en nuestra propia vida y pretender, en esas condiciones, influir sobre otros. Nadie da lo que no tiene. Es necesario hacer con tu vida todo lo necesario para que, entonces, puedas participar para bien en las vidas de quienes dependen de ti. Hay que hacer lo correcto para que pase lo correcto.

2. Mirarlos nacer y, si es necesario, adoptarlos.

¡Qué lindo poder vivirlo en esa dimensión! Lo leímos en el verso 23 del pasaje que estamos siguiendo, Génesis 50, dice: ***"Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación..." RV60.*** — ¡me gusta esa corta frase de apenas dos palabras! ***"Y vio..."*** — Usted necesita ver nacimientos. Sigue diciendo: ***"...también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José."*** — ¿Qué es esto de ser criado sobre las rodillas?

La versión Nueva Traducción Viviente (NTV) por este mismo versículo 23 traduce así: ***"Alcanzó a ver a tres generaciones de los descendientes de su hijo Efraín, y vivió lo suficiente para ver el nacimiento de los hijos de Maquir, el hijo de Manasés, a quienes recibió como suyos."***

Lo que explica el texto es que no es un cuadro sentimental bonito, sino que José llegó a recibirlos, a considerarlos, como hijos propios. Es como un proceso

de adopción. Hay hijos que vamos a ver nacer y hay hijos que vamos a adoptar. En ambos casos, lo que implica es que a los hijos hay que criarlos.

No se puede esperar que los hijos espirituales crezcan y se desarrollen solos, y luego disfrutar del producto terminado. En la labor ministerial hay cosas que no nos gustan, no todo es agradable; encontramos situaciones difíciles, caracteres con los que hay que trabajar, rasgos de personalidad que chocan con los nuestros. En fin, no es una ocupación donde los días son todos hermosos y las circunstancias fluyen con deliciosa armonía; no, acompañar el crecimiento de un hijo, además, de todo lo que se hace en el ministerio, implica momentos nada gratificantes. Pero es parte del proceso: hay que verlos nacer, adoptarlos si es necesario, y acompañarlos mientras crecen.

3. Aprender a profetizar para empoderar.

Profetizar para empoderar a tus hijos espirituales es declarar en el Espíritu palabras que produzcan giros positivos en su historia, de tal manera que pueda cumplirse el propósito de Dios en su llamado ministerial y en su vida. Esa palabra profética sobre sus vidas quita estorbos, obstáculos y ataques del maligno. Hay ejemplos en la Biblia de patriarcas profetizando sobre hijos y nietos y profetas declarando palabra sobre reyes de Israel. También Jesús le dijo a Pedro: ***"Dijo también***

el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” (Lucas 22:31-32. RV60)

Cuando hablamos de profetizar nos referimos a replicar en lo espiritual lo que ocurre en lo natural con los hijos. En nuestros años de infancia las palabras y las acciones de las personas importantes de nuestro entorno nos marcan. Van afectando positiva o negativamente la formación de nuestro carácter, de nuestro comportamiento ulterior. Mucho de lo que somos y hacemos comienza a forjarse en nuestros primeros años. En lo espiritual sucede algo similar, en nuestros años de formación nos marcan las acciones y las palabras, las enseñanzas y modelaje de nuestros formadores.

¡Qué importante es marcar a los hijos espirituales con cosas que los construyan, no con cosas que los lesionen! De don Andrés Peñalba aprendí a trabajar; me enseñó a ganar dinero con mi trabajo, pero nada más. Las marcas que tengo en mi cuerpo son de cuchillos y navajas, son solo la evidencia de las marcas que llevaba por dentro.

Entonces, sirviendo a mi Cristo y a mi Dios tuve que aprender a profetizar para empoderar. Mire el ejemplo que encontramos en Génesis 50: 24

"Y José dijo a sus hermanos: y voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra

*que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.”
RV60.*

En la versión Nueva Traducción Viviente este verso 24 dice:

Y José les dijo a sus hermanos: "Yo pronto moriré, pero ciertamente Dios ciertamente los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob." NTV.

¿Qué significa esto? Que debes hablar sobre el futuro a las saetas de tu aljaba; pero háblales no de tu parte, sino de parte de Dios. No les hables de lo tuyo. Dios no te mandó a contar acerca de ti, te mandó a empoderarlos hablándoles en nombre de Dios.

Crecí siendo el niño enfermo de la casa. Mis recuerdos son de mamá tratando de quitarse la vida todo el tiempo: cuchillos, pastillas navajas.

La expectativa de vida para mí era corta al igual que la de mi mamá. Crecí con la angustia de que mamá iba a morir. Mamá iba a morir cualquier día, las enfermedades la iban a consumir o su estado de infelicidad al lado de papá la iba a matar. Era lo que me profetizaba mi escenario de vida.

Pero mi madre no murió, vivió hasta los noventa y nueve años. Nuestro escenario anunciaba cosas negativas y vida corta para ambos. Sin embargo, Dios cambió nuestra historia porque alguien se puso en

medio y nos empoderó profetizándonos de parte de Dios. ¡Eso es importante!

Mi pastor no miró en mí al músico rockero, con el cabello hasta la espalda y olor a marihuana. Nunca me dijo que me cortara el cabello; pero sí me profetizó. Yo quería ser músico; mi visión del ministerio era tener mi propio estudio de grabación y mi propia banda.

—«No, tienes que considerar otra cosa. Lo primero que te voy a quitar ese ese estilo bohemio y artístico. Dios te va a usar» —me dijo:

—«A mí no me importa, no quiero, no me interesa predicarle a nadie; además los pastores todos son pobres» — le respondí.

—«Te vas a sorprender de lo que Dios va hacer contigo. Dios te va dar otras cosas, olvídate René. Ponte en las manos del Señor» —así me habló mi pastor.

Y a mí no me interesaba abrir la Biblia para nadie, sólo estar en un escenario rockeando. ¡Él me empoderó profetizándome en el nombre de Dios! Es importante aprender a profetizar y a empoderar a tus hijos espirituales. Háblales en el nombre de Dios.

4. Aprender a pactar el futuro con las saetas de tu aljaba.

Pactar el futuro. ¿Qué significa esto? Significa darles instrucción precisa que involucre y despierte su compromiso. En este aspecto, uno como padre espiritual, que no tuvo todo lo que necesitó de sus

propios padres naturales, en sus hijos espirituales está buscando que le suplan, que le den aquello que no recibieron.

De manera intencional, decidí que no podía pensar que Dios me había dado hijos espirituales que velan por mí para que yo estuviera como mi padre que no me hacía caso. Que no podía enseñarles solo a trabajar y pretender que suplan mis carencias, sino entender que yo debo estar para formarles, para ayudarles en el desarrollo de su compromiso.

"Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo: «Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes»" Yo digo que un padre debe proveer para un hijo; porque así es. Pero hay un momento cuando es legítimo también que los hijos provean para ti. Porque es un verdadero infortunio ser un anciano y estarle arreglando problemas a los hijos todavía.

He llegado a un momento en que estoy en una posición en la vida en la que mis hijos espirituales son las saetas que me defienden a las puertas de la ciudad.

¿Pero qué estoy diciendo? Esto va más allá de sólo hacer acuerdos y tratos institucionales. Tiene que ver con hacer pactos con hijos. Mis hijos no necesitan un papel. Yo no necesito estar empoderado como pastor de una iglesia. No necesito ser el presidente de esto, aquello y lo otro. Porque los hijos sellaron pacto con su padre espiritual. Los pactos espirituales no se rompen nunca.

¿Sabe con quién aprendí hacer pacto? No lo aprendí en la iglesia, lo aprendí con mi esposa. Ella, aparte del Señor Jesucristo, es la única que me ha perdonado todos mis pecados. Y soy discutidor, y soy pleitista, sé que soy problemático. Sé que obedeció a Dios cuando se casó conmigo. Con ella aprendí lo que significa el concepto práctico de un pacto.

Mi esposa me ha visto en todas las versiones. Nos casamos muy jóvenes, con diecinueve años cada uno. Ella sabe lo que es sacarme la barra de jabón con la que estoy tratando de sofocarme. Ella sabe lo que es tratar de desenrollar el gancho colgador de ropa con el que estoy tratando de sofocarme. Ella conoce todas las versiones de **“René Peñalba”** no la versión pública, que es la más fácil; ella conoce la otra versión; la versión del cuarto con la luz apagada. Pensé: «sí ella no me abandona, es que es posible lograr que tus hijos espirituales tampoco te abandonen».

Tras más de cuarenta años de pastorado ininterrumpido veo a los hijos espirituales que el Señor me ha permitido formar a lo largo del tiempo. Allí están todos y son pastores respaldados por el Señor; o tienen trabajos seculares o sus propios negocios, y en todo les va bien. Y me siguen acompañando en las nuevas etapas del ministerio. Este hecho me genera un sentido de profunda gratitud al Señor.

Hoy les puedo decir con toda la validez moral «si tú lo haces bien. Hay gente que estará allí hasta el final contigo y con honra te cerrarán los ojos cuando llegue tu momento de partir.»

5. Selecciona después de haber orado suficiente

Uno de los peligros del que debemos tener conciencia es la posibilidad de dejarnos llevar por las emociones en el momento de seleccionar. Influyen sobre nosotros nuestras preferencias y simpatías personales; nuestra tendencia a sentirnos más cómodos con aquellos con quienes nos identificamos desde lo afectivo.

Por eso, para disminuir este riesgo, es necesario orar, orar mucho. Es así que, después de mucha oración, podemos estar seguros de estar siguiendo la dirección del Señor. No se trata de tu preferencia. Se trata de una selección divina. Por citar un ejemplo, cuando enviaron a Bernabé y Saulo.

*Cierto día, mientras estos hombres adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Consagren a Bernabé y a Saulo para el trabajo especial al cual los he llamado». ³ Así que, después de pasar más tiempo en ayuno y oración, les impusieron las manos y los enviaron. Hechos 12:2-3.
NTV*

6. Selecciona, pero sin revelar el propósito final

No se trata de vivir como una especie de secrecía, sino de manejar con sabiduría los tiempos. Sobre todo esto es importante cuando uno tiene más de un hijo espiritual en formación, y está en el proceso de orar y tomar la decisión.

¿Por qué este consejo es oportuno? Porque un proceso sano también busca evitar:

- Despertar temor en unos.
- Despertar ambición en otros.
- Despertar competencia entre ellos.
- Despertar motivos insanos.

Recordemos lo que sucedió con José y sus hermanos. Los sueños de José y el favoritismo de su padre provocaron los más terribles actos en contra del muchacho, aunque sabemos que Dios todo lo usó para bien.

*"Y vieron sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos; por eso lo odiaban y no podían hablarle amistosamente."
Génesis 37:4 NTV*

7. Invierte en ellos, con balance.

Nuestro maestro por excelencia en la formación de la nueva generación de ministros es Jesucristo. En los registros de los Evangelios descubrimos cómo llamó, eligió y formó a los 12 apóstoles. Uno de los pasajes más hermosos está en Juan 17. En su verso final, leemos:

»Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste. 26 Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos» Juan 17:25 NTV

Cinco factores de lo que llamo 'Inversión para Formación con Balance' son:

- Convivencia. Necesaria para conocerse y consolidar la relación.
- Práctica. Se trata de enseñarles a hacer las cosas, no sólo a teorizar sobre el ministerio, sino a hacerlo. Es importante para lograr el empoderamiento.
- Estudio. Aquí sí se incluye lo teórico, la capacitación en el conocimiento de la Palabra, y en el aprendizaje de recursos y herramientas para el para crecimiento.

- Consejo. Tiene que ver con el trabajo de la vida personal, con ese proceso en el que les ayudamos a conocerse mejor y madurar.
- Visión. ¿De qué se trata esto? Se trata de ayudarles a encontrar en Dios su propósito ministerial. Hacia dónde va, cuál es la ruta que le está planteando el Señor.

8. Combate por ellos en oración

No hay formación sin intercesión. No sólo ese momento de oración previa a la selección de nuestro relevo, sino a la oración constante. Implica anticiparnos al ataque del enemigo mediante la oración. El apóstol Pablo describe cómo oraba siempre por Timoteo.

"Timoteo, doy gracias a Dios por ti, al mismo Dios que sirvo con la conciencia limpia tal como lo hicieron mis antepasados. Día y noche te recuerdo constantemente en mis oraciones."

2 Timoteo 1:3 NTV

Capítulo

6

EL PODER DE SER HIJO

Quisiera iniciar este tema con la lectura de esta escritura, Génesis 21: 12, segunda parte, dice:

"...Porque en Isaac te será llamada descendencia." RV60

"En Isaac". Y note ese corto vocablo de apenas dos letras que destaco para ustedes. A partir de mi propia historia y de mi propio llamado, me di cuenta de que no es donde uno diga; es donde Dios diga; no es quien uno decida, es quien Dios decidida.

Es un doble precio que se paga: lo paga aquel que va a procesar ese llamado en otro, y hacer ese proceso de mentoría en otro. También paga un precio el que es

llamado. Es un proceso y un precio que también uno tienes que aprender a honrar. Tuve que aprender a pagar el precio de trabajar entre personas que pensaban que yo era una basura que venía de las calles. Que cuando Dios me ponía en el púlpito, lo único que miraban era a un tipo que había sido drogadicto *hippie*, que vivía en las calles.

Mire lo que estamos leyendo; *"...porque en Isaac te será llamada descendencia."* No en quien tú digas; no en quien creas, no en quien escojas: en quien Dios decida. Si queremos nosotros caminar bien tenemos que dejar que sea Dios el que decida estos temas. Mi comentario es el siguiente: ser hijo espiritual no se trata sólo de decirlo.

No olvido un acontecimiento que llamó la atención en la que fue durante años la iglesia más influyente no sólo en Tegucigalpa, sino en el país. El pastor, un renombrado hombre de Dios, le abrió espacio en el ministerio a un joven que llegó a su iglesia. Le enseñó a predicar, y lo ponía con frecuencia. Cada vez que predicaba introducía sus mensajes honrando a su pastor, del cual decía que era su **"padre espiritual"**; decía que él tenía el ADN de su pastor. Pero un día llegó como predicador invitado un famoso apóstol. El joven predicador quedó fascinado con el apóstol y comenzó a relacionarse con él, a espaldas de su pastor. Pasados unos meses, le dijo a su pastor: **"Me voy de la iglesia, siento que Dios me llama a un **pastorado**."** Y se llevó con él la mitad de la congregación. Ahora tiene una gran iglesia que él no *parió*, y dice que aquel apóstol es su

“padre espiritual” y que él tiene su ADN. Aún hoy la iglesia, esa que fue la más influyente, no se repone del golpe que causó esa acción. Con esta historia de la vida real queda claro a qué me refiero cuando digo que ser hijo espiritual no se trata sólo de decirlo. Esa es una decisión más que nuestra, de Dios.

Ahora la gran pregunta es: ¿cómo se activa en Dios ese poder de ser hijos? Porque si no se activa en Dios va ser un desastre. Que sea hijo tuyo, eso no lo decide. Tiene que ser llamado de Dios y no hay nada malo que tu hijo no sea pastor, lo importante es que sirva Dios en su propio destino.

¿CÓMO SE ACTIVA EN DIOS EL PROCESO DE SER HIJO?

1. Entender que hay una diferencia que se establece por diseño divino entre ese hijo y los demás.

Dios va haciendo diferencia entre esos hijos y los otros. Mire lo que dice este texto en el libro de Génesis. Se lee así:

"Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con

él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrarán, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.” Génesis 17:19-21 RV60

“...En cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; —a Dios le ajusta para todos; Dios tiene para todos.

“...Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.” Porque El tiempo también lo da Dios.

Entonces lo primero, Dios comienza a establecer una diferencia. A mi Alberto Solórzano me caía mal. Se daba el privilegio de no hablarme por una semana, y luego, cuando lo contraté en la iglesia, se encerraba en un cuarto que había, una especie de buhardilla y pasaban dos, tres, cuatro días sin que nadie lo viera. Todos se preocupaban y lo iba a buscar. Lo encontraba allí, con la puerta trancada, y yo le daba duró a la puerta hasta que él me abría, y le decía:

—«¿Y a vos qué te pasa?».

—«Estoy enfermo, no me molestes» —me decía. Y se cerraba la puerta otra vez.

Ciertamente, Alberto Solórzano y yo no nos llevamos bien cuando él estaba empezando. Sin embargo, Dios establece una diferencia, Dios lo escogió, Dios estableció una diferencia cuando él ni siquiera me gustaba a mí. Pero es Dios qué está haciendo estas cosas.

Así como yo era un *hippie* que no les gusté a muchos; pero Dios estableció una diferencia, y no es que yo tuviera nada. Es que así es Dios, no le pide permiso a nadie. ¡Dios hace lo que quiere, y a Dios nadie le arruina sus cosas!

2. Reconocer que son hijos que deben engendrarse y criarse en la madurez.

Así como en lo natural Lo ideal es que tú tengas la suficiente madurez para invertir tiempo en la formación de tus hijos espirituales.

Tuve otros hijos espirituales al mismo tiempo que tuve a Solórzano, y había uno que yo prefería por encima de Alberto. Me gustaba más, y llegué a pensar que él sería mi relevo. Pero no, Dios ya había elegido.

Por eso digo que es mejor comenzar a orar y buscar un hijo espiritual cuando se tenga experiencia, madurez en el ministerio y en la vida; porque uno puede estar sesgado por sus afinidades y no tomarse el tiempo para escuchar a Dios. Mire si esto es cierto, Génesis 21:5,

"Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo." Génesis 21:5 RV60

No. No estoy diciendo que hay que esperar cien años, pero digo, que es necesario tener la madurez como para poder formar a alguien.

Aunque la preparación para ser '**padre espiritual**' se inicia en la juventud, los hijos espirituales deben venir cuando hay madurez. Todos vamos a tener hijos de un modo u otro, todos. Pero preparémonos, estemos listos para eso.

3. Aprender a destetar a los hijos

Esto es importante. Hay quienes saben empoderar, saben hacer cierta mentoría, saben activar ciertos procesos; pero no saben '**destetar**'. Destetar se define como el momento de la vida en que se enseña al niño a depender no sólo de la lactancia, sino de otras fuentes de alimentación. En los tiempos bíblicos, ya aún en varias culturas, el momento del destete se celebraba con una gran fiesta. Llevando el destete al ámbito de la analogía en el ministerio, implica enseñar a los hijos espirituales a no depender sólo de lo que uno les enseña o hace por ellos.

¿Que implica aprender a '**destetar**' a los hijos? implica la disposición y el discernimiento para ver y celebrar su autonomía. No es fácil celebrar la autonomía de un hijo; esto es de mi generación, y yo no puedo salirme de esto

por qué así fui formado. Entonces el proceso incluye aprender a respetar la autonomía con precauciones y estableciendo linderos claros. Pero no es fácil celebrar la autonomía.

Mire Génesis 21: 8 sobre esto del asunto:

"Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac." RV60.

"Y creció el niño..." No nos gusta que crezcan, es mentira. ***"Y fue destetado..."*** y note ***"...e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac."*** A mí no me gustan algunas de las decisiones de Alberto Solórzano. Pero ya lo **'desteté'**, ni modo. ¡A celebrar!

¿Y cómo se hace? Algo básico: darles espacio y responsabilidad con guía, pero sin control. Y la otra base: no sobreprotegerlos, dejarlos asumir riesgos y errores porque así se madura. La sobreprotección dificulta la seguridad personal, les hace sentir que no tienen la capacidad de hacer las cosas, de servir, aunque les hayamos dicho que sí la tienen, y hayamos invertido tiempo y esfuerzo en su formación

Hay que aprender a destetar a los hijos y celebrar su autonomía. Mire, si yo con los errores que he cometido no he destruido mi ministerio, pienso que Alberto Solórzano va a estar bien. Te aconsejo dejar a tus hijos espirituales asumir sus propios riesgos, a actuar aquello que aprendieron y que han sido llamados a hacer.

4. Admitir que es posible que haya que decidir entre varios hijos en favor de uno solo.

Esto es duro. Tengo un amigo de muchos años, *José Satirio Dos Santos*. Él me dijo: *"Pastor René no sólo los que no son hijos salen de la iglesia, hay hijos que son hijos de verdad; pero que, por el bien de ellos y por el bien de la casa espiritual, es mejor que esos hijos salgan"*» ¡Qué gran verdad!

Alberto Solórzano, como mencioné antes, no era mi único hijo espiritual. Me tocó no sólo destetar a algunos, sino también enviarlos a nuevos ministerios, a establecer sus propias congregaciones; apoyarlos para que iniciaran de manera independiente su ministerio pastoral. No fue fácil, dejar ir hijos no es fácil, pero es necesario: por el bien de ellos y de la iglesia.

Uno no puede ir contra la dirección del Señor en cuanto a quién será el relevo de uno, pero eso no quiere decir que uno no deba, si es posible, ayudar a los otros hijos a volar y encontrar su destino personal en Dios.

Mire como lo dice el libro del Génesis. Se lee así:

"Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta

sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.” Génesis 21:9-10 RV60.

5. Aceptar que llegará el momento en que tendrás que devolverle ese hijo a Dios.

No es tuyo. No va a llevar tu marca siempre. No va a ser hechura tuya, menos propiedad tuya, tendrás que devolvérselo a Dios.

Con respecto a mi experiencia con Alberto, siendo él y yo tan diferentes, llegó el momento en que le dije al Señor: «Tú llamaste a este muchacho, es tuyo y no mío».

Ese muchacho, hoy un adulto, perdió a su madre cuando era un niño pequeño. Su padre por esas cosas de la vida, se fue de casa y él y sus hermanos, siete en total, quedaron en manos de su abuela que abusaba de ellos y los maltrataba. Cuando llegó siendo un adolescente a mi iglesia el muchacho estaba todo lastimado.

Bueno, hemos hecho una historia juntos, pero yo ya se lo devolví a Dios «Dios ya es cosa tuya con él».

Nuestra última lectura Génesis 22: 2-3:

"Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto

sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.” RV60.

“Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas...” Devolvérselo a Dios. ¿Cómo saber que lo hiciste? Te das cuenta de que lo has hecho cuando dejas de controlarlo, cuando respetas sus decisiones, aunque no las compartas. Así sabes que lo entregaste de vuelta.

Activar el poder de ser hijo es todo un proceso en Dios, de Dios y gobernado por Dios. Si no comprende esta verdad, será un desastre. No es fácil, pero vamos de la mano con él.

Capítulo

7

CÓMO ES LA PERSONA RELEVO

Son varias de las cualidades que se necesitan en la vida para ser una persona relevo. Por supuesto, los dones los da el Espíritu Santo y el llamado viene del Señor. Pero hay cuatro características actitudinales que refleja una persona que puede pasar por el proceso de formación para ser un buen relevo generacional

1. No ambiciona el ministerio de otro.

La convicción del llamado personal de parte de Dios se debe observar en el tiempo de formación que se vive.

Una persona que puede tener las características de hijo espiritual e incluso dones para servir, pero que ansía que Dios le dé lo que tiene otro, que ambiciona el lugar o los privilegios que percibe en otros ministros; debe detenerse a considerar si ha sido llamado por el Señor para el ministerio. Observemos la respuesta de Juan el Bautista:

"Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. ¿Quién eres entonces? -le preguntaron-. ¿Acaso eres Elías? -No lo soy. -¿Eres el profeta? -No lo soy. -¿Entonces quién eres? ¡Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron! ¿Cómo te ves a ti mismo? -Yo soy la voz del que grita en el desierto: "Enderecen el camino del Señor" -respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías." Juan 1:19,21-23 NVI

2. No se auto promueve, sino que espera la promoción de Dios.

El ejemplo de David resalta en la historia de los reyes de Israel. Aprendemos una gran lección cuando observamos su comportamiento aun cuando él ya sabía lo que significaba haber sido ungido por el profeta

Samuel un tiempo antes. David nunca buscó promoverse a sí mismo, sino que esperó en Dios.

«Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl... Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.»
1 Samuel 18:5,14 RVR60

3. Sabe manejar los tiempos en su historia ministerial.

El profeta Samuel, sucesor del sacerdote Elí, en la historia previa a la instauración de la monarquía en Israel, tuvo un ministerio que duró mucho tiempo y abarcó acontecimientos importantes. El recuento que hace de su historia nos revela el manejo que hizo de su labor ministerial.

*Samuel le habló a todo Israel:
-¡Présteme atención! Yo les he hecho caso en todo lo que me han pedido, y les he dado un rey que los gobierne. Ya tienen al rey que va a dirigirlos. En cuanto a mí, ya estoy viejo y lleno de*

canas, y mis hijos son parte del pueblo. Yo los he guiado a ustedes desde mi juventud hasta la fecha. Samuel insistió: -¡Que el Señor y su ungido sean hoy testigos de que ustedes no me han hallado culpable de nada! -¡Que lo sean! -fue la respuesta del pueblo. En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de orar por ustedes. Yo seguiré enseñándoles el camino bueno y recto. 1 Samuel 12:1-2,5,23 NVI

Capítulo

8

LEVANTANDO GENERACIONES EMOCIONALMENTE ESTABLES

La tarea de levantar generaciones emocionalmente estables es una tarea que no se puede hacer aparte de nosotros mismos. Si hay algo que comienza con nosotros; es esta tarea. No se puede hacer un desdoblamiento de tu propia condición emocional con lo que pretendes hacer con los que están a tu cargo. Es un tema muy importante.

Una máxima que me gusta, que creo y comparto, es que enseñamos lo que sabemos; pero reproducimos lo que somos.

Y eso es muy bueno y es muy malo. Porqué puedo heredar, transferir no solo virtudes, no solo conocimiento, sino que puedo transferir mis propias enfermedades, mis tendencias emocionales desequilibradas. Por eso digo que es tan bueno y puede ser a la vez tan malo.

¿Será posible que no nos demos cuenta de que, además de transmitir cosas buenas, pudiéramos estar contaminando con algunos de nuestros males? Quizá estamos goteando sobre ellos algo de la amargura que nos han dejado traumas en el camino. O quizá hemos estado dándoles de comer bocado tras bocado, día tras día, mes tras mes, año tras año, algunas de las amarguras que hemos comido. ¿Será que aparte de virtudes les estamos enseñando de paso nuestros resabios, prejuicios, las críticas?

Me formé por años con ese falso sentido de orgullo denominacional que nos hacía pensar que éramos **"lo mejor, de lo mejor, de lo mejor"**. Y no había nadie que nos dejara satisfechos alrededor porque nosotros creíamos que éramos **"lo mejor de todo"**.

Pregunto en el tono de mayor seriedad ¿Qué es lo que estamos reproduciendo? De ahí el potencial riesgo en los procesos de mentoría, en los procesos de paternidad espiritual.

Me preocupa cuando veo personas que ofrecen mentoría y paternidad espiritual por dos mil dólares al

mes. Y les enseñan a que les digan “Papi”, pero eso no es bíblico y, además, implica es un riesgo. Necesitamos pensar en eso. No sea que terminemos intoxicando a la próxima generación. Intoxicándoles con las cosas que entrañan algo de enfermedad de nosotros.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante este tema? Es importante en razón de lo que hemos visto desde los personajes de la Biblia, en los sucesos que hemos atestado y aun en la práctica en nuestras vidas. Los llamados, los más importantes proyectos de vida; se derrumban, colapsan ante la fragilidad emocional.

Muchos personajes bíblicos nos dejaron la muestra: sus sintomatologías, sus enfermedades —porque la Biblia tiene la virtud de no esconder nada. Tenemos esos ejemplos ahí y conocemos los casos de personas contemporáneas, muy potenciadas, con grandes funciones, ministerios, con grandes talentos, que también se derrumbaron ante su propia fragilidad emocional. ¡Por eso es importante esto! No sólo para los que estamos formando; para nosotros mismos porque, de todas maneras, ser padres o influir sobre otros es algo que nos va a pasar a todos.

Algunos todavía no saben lo que es eso. Quizá pisan un altar, pero todavía no saben lo que es parir hijos espirituales. Pero lo cierto es que el turno nos va a tocar a todos, tanto en lo natural como en lo espiritual o ministerial.

Por la importancia de esto entonces quisiera presentarles una cierta sintomatología de la

inestabilidad emocional, no para diagnosticar a otros, que no es nuestro papel; sino para diagnosticarnos a nosotros mismos. Porque si no enfrentamos estas situaciones en nuestra vida, no solo no habrá sanidad, sino que no seremos efectivos con otros.

SINTOMATOLOGÍA DE LA INESTABILIDAD EMOCIONAL. UN CASO EN LA BIBLIA.

A veces los síntomas son fáciles de detectar, a veces no. He visto que no es tan fácil detectarla y que con frecuencia los signos, los síntomas de la enfermedad emocional y espiritual se esconden tras una aparente personalidad segura; bajo una aparente personalidad fuerte, a veces los más frágiles por dentro se ven duros por fuera. Pero en muchos casos sólo es un blindaje para algo que por dentro todavía dice: ¡ay!

Entonces, vamos a hacer un rápido estudio de casos. Antes de leer un texto déjeme decirle qué vamos a encontrar en él, va ser más fácil.

En un primer cuadro sintomático de este caso registrado en la Biblia, vamos a encontrar los siguientes rasgos o síntomas:

- La incapacidad de dar una buena, saludable y balanceada respuesta a las oportunidades.
- La inhabilidad para hacer una sana autovaloración.

- La inhabilidad de responder bien al llamado de Dios.
- La inhabilidad de responder con balance ante el éxito ajeno.

Teniendo esto en mente, leamos ahora el texto y hagamos nuestro corto caso de estudio en el libro 1 Samuel. Se lee así:

"Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: !!Viva el rey!... Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló."
1 Samuel 10:22-24 y 27 RV60

1. Primer rasgo: La incapacidad para dar buena, saludable y balanceada respuesta a las oportunidades.

"Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje." ¿Sabe qué es esto? Es un síntoma que ya se va anunciando. Es incapacidad para dar una buena respuesta a sus oportunidades. Lo entiendo porque lo viví, también. Cuando Dios me llamó yo sólo había sido un *hippie*. Había gastado mis años de juventud drogándome en conciertos de rock. Estudié arte en la "Escuela Nacional de Bellas Artes", también hice estudios en el Departamento de Arte de la "Universidad Nacional Autónoma de Honduras" y fui alumno del maestro Dante Lazzaroni, preparándome para una carrera como pintor; también soy músico. Pero todo aquello terminó en el bote de la basura. Aprendí a drogarme bien temprano, y terminé viviendo en las calles; sé lo que es dormir en las aceras, en los porches de las casas. Y cuando Dios me llamó tuve que salir de esa condición que estamos leyendo. Me sentía inadecuado, es el término que se utiliza consejería: un sentido de inadecuación. Uno maquilla, enmascara esos sentimientos. Pero están allí. Si usted supiera cuántos personajes —famosos, aplaudidos, respetados y admirados— luchan con esos sentimientos. Así estaba Saúl, escondido entre el bagaje.

Muchas personas han perdido sus oportunidades por situaciones no resueltas en su emocionalidad.

2. Segundo rasgo: La inhabilidad para hacer una sana autovaloración.

"...Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo..." —Fue el segundo rasgo— *"la inhabilidad para una sana autovaloración"*.

A Saúl, si seguimos la comparación que resalta el texto, nadie lo superaba. Sólo en términos de altura, de estatura, era el más alto de todo el pueblo. Y, por si fuera poco, estaba bajo la rúbrica del profeta; dice el verso 24, *Samuel dijo a todo el pueblo habéis visto al que ha elegido a jehová. No hay semejante a él en todo el pueblo.*

La gente lo puede admirar, usted puede estar cualificado, puede tener los dones, puede tener las habilidades, puede tener el llamado; pero si no está sano por dentro, no va a poder responder a nada de eso de manera favorable.

Eso me hace recordar a una señorita en la primera iglesia donde llegamos mi esposa y yo. Nosotros llegamos casados a la iglesia, nos casamos cuando teníamos a los diecinueve años de edad. Y había una señorita allí de la que casi todos los chicos estaban enamorados, era una joven de un hermoso aspecto y una maravillosa voz. Pero ella tenía esa situación por

dentro. No se le comparaba ninguna más allí en la iglesia. Pero es que una cosa es cómo la gente te ve, otra cosa es cómo tú te sientes.

Esa jovencita, que era la más bella, que pudo haber escogido a quien quisiera para casarse terminó casándose con alguien que nunca la valoró, terminó divorciada y fuera de la iglesia.

No se trata de lo que diga la gente, se trata de cómo se siente uno. No es la gente que le va a asignar su valor. Si usted cree que son los aplausos, si cree que la admiración, el respeto, el testimonio que los demás digan de usted es lo que determina su valor, está equivocado. Qué bueno si lo consigue, es una bendición que lo quieran, que lo admiren. Pero no es eso lo que asigna su valor. Su valor es una cualidad de carácter, una sensación, que se va fraguando dentro suyo; no fuera de usted. No es algo que escucha, no es algo que tiene que ver por fuera, es algo que pasa por dentro.

En mi historia, que he venido compartiendo, el éxito que experimenté solo nutría mis carencias afectivas emocionales. El éxito me hacía sentirme que tenía valor, que tenía validez. Ya le conté que Dios me quitó todo lo que yo consideraba valioso. Porque con todo eso estaba nutriéndome a mí mismo con algo que al final sería veneno para mí. Y hace veintiún años comencé de nuevo. Pero Dios me limpió por dentro.

3. Tercer rasgo: La inhabilidad de responder bien al llamado de Dios.

Entonces ahí está, dice «*el pueblo clamó con alegría diciendo ¡viva el rey!*» "*Pero algunos perversos...*" porque así es la gente — "*dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco...*" yo no sé de ti, pero a mí ya me ha pasado. Cuando mi pastor me entregó el pastorado de aquella iglesia que él fundó, era una iglesia grande para los años setenta: una iglesia con quinientas personas. Y cuando el pastor me nombró para ocupar su lugar, esa noche inolvidable, después de cerrar el servicio, dijo desde el micrófono: Y ahora quiero que René pase a la entrada para que toda la congregación lo salude como su nuevo pastor. Pasó alguien y me dijo: «Tengo una palabra para ti. Emocionado, me preparé pensando *aquí me van a confirmar*; le dije: «Recibo, hermano.» Me dijo: «Quiero decirte que yo no te recibo.» Alegría fue lo que menos sentí.

Le tuvieron en poco, yo sé que sabes lo que es eso, porque nunca falta quien te ponga esa factura. Que no importa lo que hagas, no lo vas a convencer. Pero note: "*Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente.*" De nuevo la sintomatología: "*más él disimuló.*"

4. Cuarto rasgo: La inhabilidad de responder balanceadamente ante el éxito ajeno.

Encontremos más síntomas: 'Personas con un sentido de amenaza por el éxito **ajeno**'. He visto

pastores que se retuercen en su asiento cuando Dios está usando a otro. Sentido de amenaza por el éxito ajeno.

Una prueba del grado de salud emocional de un pastor es qué tan amenazado se siente con el éxito de otros; con el aplauso que reciben otros.

También en este cuadro vemos una competencia enfermiza, neurótica. Está compitiendo con todo el mundo de manera enfermiza y también demuestra incapacidad para administrar el éxito compartido. Hay personas que sólo saben tener éxito ellos. Pero si se trata de compartir éxito con otros no pueden, no saben cómo hacerlo. Sufren de celos y envidia, de los cuales existen varias manifestaciones.

En el cuadro de Saúl, en su relación con David encontramos todos estos síntomas expuestos con claridad.

Leamos otro poco más:

"Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, Y David a sus diez miles. Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David."

Amenaza por el éxito ajeno, competencia enfermiza, inhabilidad de administrar éxito compartido y celotipias.

Ahora la pregunta final, partiendo de ese cuadro que debiera de servirnos un poco de espejo, ¿cómo levantar generaciones emocionalmente estables? No tengo una docena de cosas, ni siquiera media docena; tres respuestas tengo. Para no complicarlo.

¿CÓMO LEVANTAR GENERACIONES EMOCIONALMENTE ESTABLES?

1. Evitemos transmitirles nuestras enfermedades y dolencias emocionales y espirituales.

No quiero transmitirles a otros mis flaquezas, mis quebrantos, mis complejos, mis dolores, mis ambiciones insanas, ¡porque no sería justo!

Esa es una de mis oraciones más constantes en mi relación como formador de mi relevo generacional. Cuando Alberto Solórzano llegó a la iglesia era un adolescente, y comenzó a observarme desde entonces. Cuando le nombré pastor, varios colegas míos en la ciudad me dijeron que estaba loco, que pensara en todo lo que Dios me había dado, que no era cuestión de regalar, de entregar así nada más. Pero cuando yo oro

por este hombre, que ha estado conmigo tanto tiempo, por su futuro, lo más que le pido al Señor es que él no tenga que vivir algunas cosas que yo viví, ni pasar algunas cosas que yo pasé. Que no tenga los dolores y enfermedades que yo padecí. No quiero eso. Y si quieres a alguien que está contigo, lo menos que puedes querer es que esa persona no se enferme de las mismas cosas que a ti te enfermaron.

Mira como lo dice el autor bíblico Santiago, en el Capítulo 3 de su carta. Se lee así:

"Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa." Santiago 3:14-16
RV60

"Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón..." ¿Sabes qué es eso?: enfermedad emocional y enfermedad espiritual. Hay pastores contenciosos, envidiosos, criticones, amargados. Lo que estamos viendo es el cuadro de enfermedad emocional y espiritual: celos amargos, contención en vuestro corazón y note los procesos degenerativos de la enfermedad emocional *"...no os jactéis, ni mintáis contra la verdad..."* surge la altivez de la enfermedad, surge la

mentira interior. Sigue diciendo **"...porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica..."** cuando estás emocionalmente enfermo piensas pierdes tu capacidad de pensar con claridad, no se alcanza la sabiduría que viene de Dios. Es enfermedad.

Fui alcanzado por el evangelio. Llegué drogado a esa iglesia, no podía ponerme en pie casi. Cuando comencé a ir a las iglesias me costó encontrar una. Fuimos a varias; íbamos a ver y en ninguna cabíamos, ¿Por qué? Porque estaba lleno de gente que habían sido salvos y amaban al Señor, pero todavía sus emociones no habían sido sanadas. Criticones, amargados, contenciosos; son enfermedades.

"Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa"; quiero que notes ese vocablo 'perturbación' se usa en el tratamiento de enfermedades mentales.

"Perturbación" llega a nuestras Biblias en español partiendo de los textos originales del griego **"acatastasia"** que literalmente se traduce como: inestabilidad, perturbación, desorden, conmoción, confusión. Hay demasiada gente perturbada emocionalmente ocupando púlpitos. Así que la primera respuesta es: evitemos transmitir a nuestros hijos espirituales enfermedades que nosotros alguna vez tuvimos y hasta puede ser que algún resquicio quede todavía —resentimientos, corajes, amarguras—, etc.

2. Trátemos de aplicarles medicina preventiva a sus enfermedades emocionales y espirituales.

Pensemos en dos tipos de tratamientos medicinales: medicina curativa, que es la más cara; y la medicina preventiva, que es la más barata y mejor.

No es lo mismo curar a un cuerpo enfermo que anticiparse y que tenga un estilo de vida saludable para evitar que una enfermedad le lleve a hospitales antes de tiempo. Necesitamos evitar que nuestros hijos pasen cosas que nosotros pasamos, ayudarles, aplicarles medicina preventiva. La pregunta es ¿cómo hacerlo? En una sola vista quiero responder eso.

Nosotros sabemos que los cuerpos se enferman y que Cristo puede sanar los cuerpos; el sana el cáncer, el SIDA, etcétera. A veces las mentes se enferman, yo heredé varias enfermedades neuro-psiquiátricas. De mamá heredé síntomas psicóticos y desde niño oía voces, oía mi voz; y oía la voz de una mujer que me decía que me cortara con cuchillos, con navajas, que me golpeará el rostro, que tomara el cinturón y me golpeará la espalda.

También heredé de mi madre un tipo de epilepsia, vivía con terror en la escuela a convulsionar enfrente de mis compañeros. Además, heredé una predisposición a trastornos del estado del ánimo, podía pasar de la depresión a la violencia.

¡Qué importante uno darse cuenta de que Dios no sólo sana cuerpos! Dios sana mentes enfermas también; Él me sanó.

Pero no sólo sana cuerpos enfermos, no sólo sana las mentes enfermas, a veces lo que se enferman son las relaciones, pero Él también sana las relaciones que enferman.

He visto también no solo enfermarse cuerpos, enfermarse las mentes, enfermarse las relaciones; he visto finanzas enfermas, y Dios puede sanar nuestra incapacidad emocional para manejar nuestras finanzas. También he visto historias que enferman. Hay personas con llamados que todavía arrastran algo de una historia enferma, algo que quizá ni siquiera comenzó con ellos mismos. Puede ser que haya comenzado dos y hasta tres generaciones atrás.

Muchas veces, como consejero, he trabajado meses tratando de sacar a una persona de ese arresto de vida, de esos dolores, de esa enfermedad. Y, de repente, un evento trastoca la vida así y todo el proceso se revierte una vez más. Pero también he visto otra cosa: el poder de Jesucristo y su autoridad, lo que largos meses de consejería a veces no logran, así como con un chasquido de dedos Él lo puede sanar.

3. Respetemos su propio peregrinar.

¡Atención a eso! Porque nuestros hijos espirituales no están llamados para hacer lo que nosotros queremos, van a hacer lo que Dios quiera.

Si respetamos su propio peregrinar, ni siquiera nuestros hijos naturales van hacer lo que nosotros dibujamos en nuestra mente. Esto lo digo a los pastores que tiene ya muchachos en edad de noviazgo y de casarse «les anticipo algo, los hijos se casan con quien ellos quieren». Entonces hay que respetar su peregrinar, hay que permitirles cometer sus propios errores. Y eso no es sabroso ni gracioso.

Pero aun eso es un derecho que Dios les concede, igual derecho tuvo usted y tuve yo. Nosotros hemos cometido errores en el camino —errores graves—pero la gracia de Dios ha sido más grande que nuestros errores.

Por lo tanto, es necesario respetar su peregrinar, enseñarles a guardar su corazón, enseñarles que se conozcan lo suficiente: cómo responden al dinero, a la fama, a estilos de vida, a ofertas. Así procuro estar pendiente de mi hijo espiritual, que él guarde su corazón y que él se conozca a sí mismo lo suficiente, que aprenda a reconocer sus límites.

También es vital enseñarles que identifiquen e interpreten bien sus temporadas, sus etapas y, por último, que no se atasquen en el proceso. He visto demasiada gente que quedó atascada en el medio.



**RED MISIONERA
GLOBAL CCI**

RELEVO GENERACIONAL

Considero que es importante compartir el tema del Relevo Generacional tal como lo he aprendido y aplicado en esta temporada de mi servicio a Dios. Este es parte del legado que quiero dejar para las generaciones ministeriales que están siendo formadas en distintas áreas del mundo.

Existen varias formas de pasar la batuta, la antorcha del relevo, para que la obra del Señor se siga llevando a cabo. Lo importante es que se haga bien, conforme al modelo bíblico; porque, como habrá de leer en estas páginas, también puede hacerse de manera equivocada o tardía, y eso es más que inconveniente.

Agradezco al Señor el privilegio que me ha dado de aprender valiosas lecciones sobre el relevo generacional en el ministerio. Y, aún más, el privilegio de ver concretada esta etapa de mi historia ministerial. A Dios sea la gloria porque para Él vivimos, a Él servimos, y todo esto solo tiene significado en Él.

RENÉ PEÑALBA
Obispo de la Red Global CCI



RED MISIONERA
GLOBAL CCI